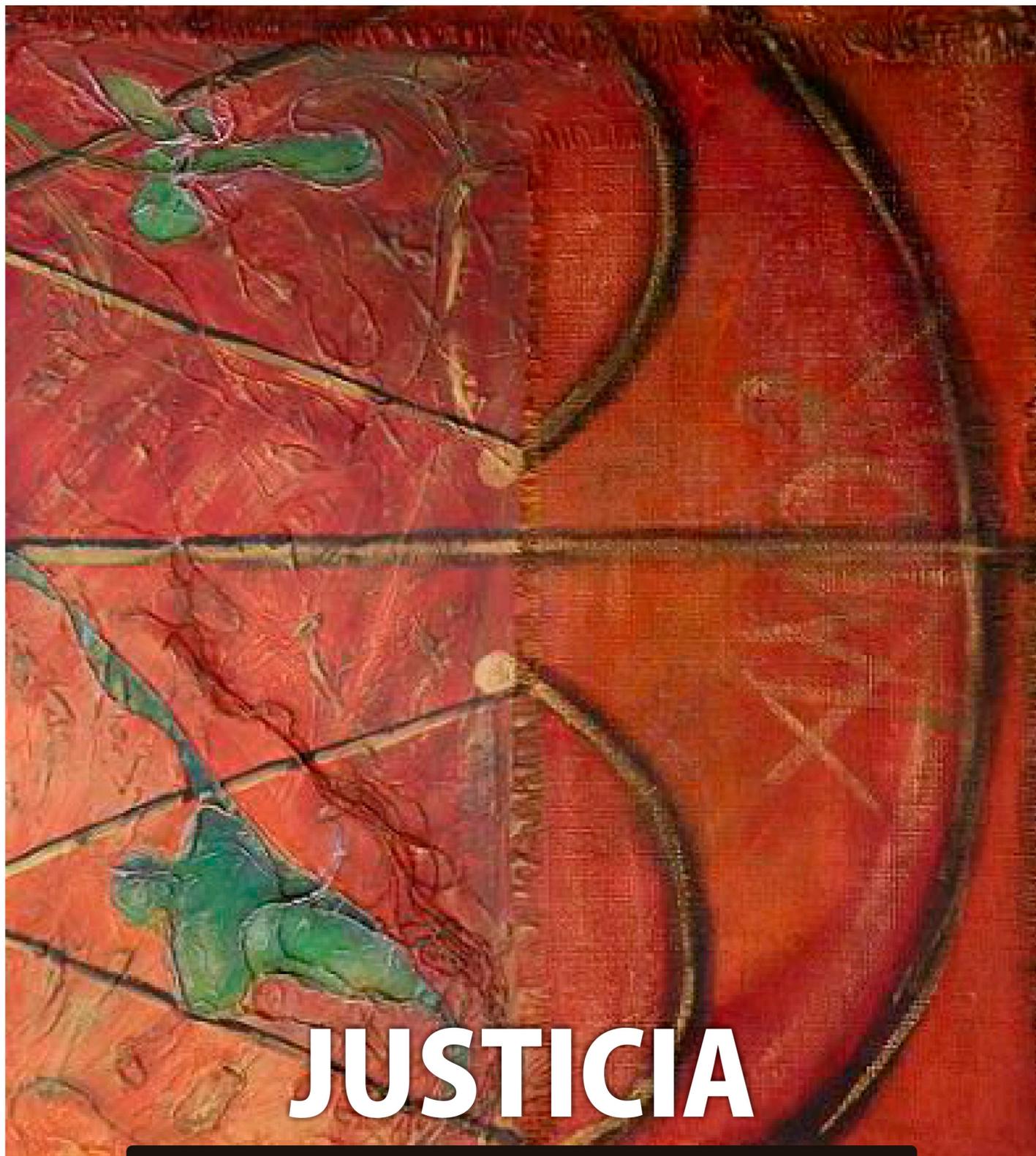
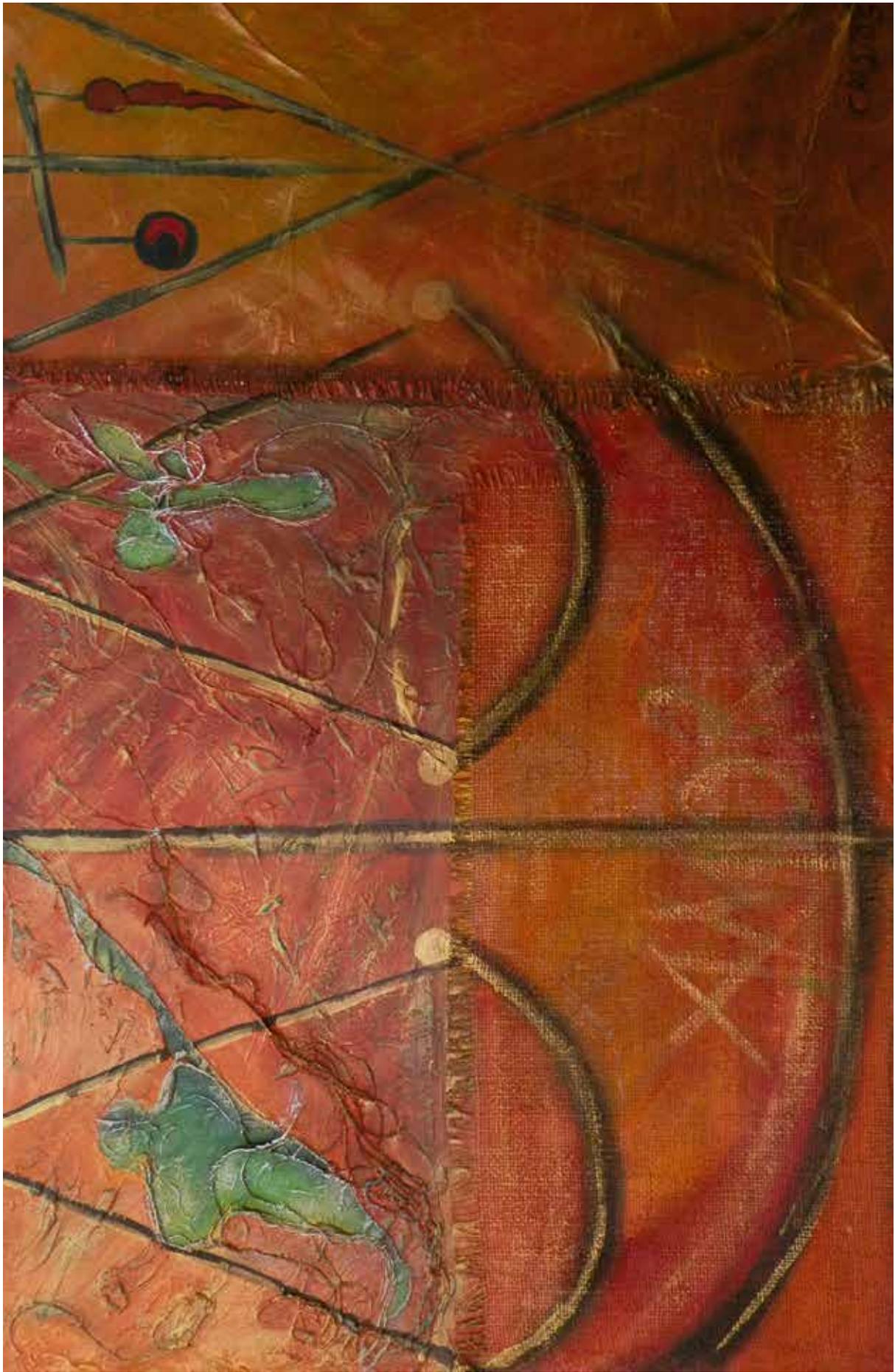


Crepúsculo



JUSTICIA



DESEO DE JUSTICIA - Cristina Inés Álvarez - Año 2015

Staff

Director
Ricardo René Cadenas

Coordinador
Martín Sancia

Colaboradores
Paula Carella
Guadalupe Ramírez
Oliberos

Diseño Gráfico
DT PRINT S.A.

Propietario y Editor
Fundación Tres Pinos
Moreno 1836 6to. B
Tel.: 011-4372-2154

Impreso por DT Print S.A.
0237-4664818
Bvar. Alcorta 183
Paso del Rey
Buenos Aires

Registro de Propiedad Intelectual
Expediente N° 5138548

La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente compartidas por **Revista Crepúsculo**

www.fundaciontrespinos.org
info@fundaciontrespinos.org



Sumario

06 Por Horacio Lasarte
EL FANTASMA DE TRIBUNALES

10 Por Miguel A. Montoya Jamed
LA CIUDAD NO ES DE LOS POBRES...

14 Por Iván Carrasco Montesinos
¿JUSTICIA? ¿EN DÓNDE?

16 STRICTO SENSU, DURA LEX SED LEX

22 Por Marxé Moreno
A LA PERINOLA

23 Por Jéssica Galeano Jarcousky
LA JUSTICIA NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA

24 Por Emilia Vidal
MI ROMPECABEZAS O PENOSO INTENTO DE PENROSE

27 Por Sonia Almada
LAS NIÑAS HACEMOS MEMORIA...

30 Por Luis Straccia
ALMIDONADA Y TRADICIONAL ALIANZA DEL COMO SÍ

33 Por Fanny J. Marino
JUEZ O VERDUGO

35 Por Héctor G. Ana Dobratnich
JUSTICIA CÓSMICA

36 Por Silvio Litvin
PERPETUA

38 Por Lucía Lastero
INJUSTA CONDENA / JURAMENTO

39 Por Román Ksybala
MICRORRELATOS

41 Por Analía Roa
MEMORIA

42 Por Paulina Salas
¿UNA ÚLTIMA SESIÓN?

47 Por Juan Javier Mendoza
FANTASMA - VOLABAS - CATARSIS

49 Por Lic. Paula Carrella
NOTA GACHI HASPER



Hace dos años me tocó quedar envuelto en un linchamiento. Fue en la estación Uruguay de la línea B del subte. El linchado había robado un celular, y la dueña del aparato, que estaba apurada por entrar a su trabajo, se fue antes de que llegara la policía. El linchado, entonces, quedó en manos de los linchadores, que no habían sido afectados por su accionar pero que eran presa de una furia desmedida. Pedía, el linchado, por la policía. Pero la policía no venía. Un pasajero y yo tratamos de defenderlo pero fuimos insultados, agredidos con salivazos y alguna que otra patada que pudimos esquivar. Cuando estaba por irme, alguien me acusó de cómplice del ladrón. Inmediatamente, un anciano se desprendió de la turba linchadora y me arrojó sobre la cara una nube de gas pimienta que me dejó la piel y los ojos ardiendo por más de media hora.

No voy a ponerme en víctima, porque esa no es la intención de este texto. Pero quiero ahora relacionar el linchamiento de la estación Uruguay con otro que me tocó presenciar muchos años atrás, en el verano de 1985, en el Parque de la Ciudad (que era un parque de diversiones enorme y que en ese entonces era visitado por miles de familias cada fin de semana).

Recuerdo que mis amigos y yo salíamos de una de mis atracciones preferidas, el Samba, cuando empezamos a escuchar insultos que venían desde lejos, unos doscientos metros:

—Puto..., puto..., puto..., puto..., puto...

No entendíamos qué pasaba, así que nos acercamos. Y lo que vimos fue lo siguiente: dos travestis eran seguidas por un grupo de unas cien personas. Entre esas cien personas había, sobre todo, hombres y mujeres adultos acompañados por sus hijos.

—Puto..., puto..., puto..., puto... — y arrojaban hacia las dos travestis pedazos de hamburguesas, de panchos, pomos de mayonesa y mostaza, papas fritas.

La intención de la turba era conducir a las travestis hacia la salida del Parque. Si alguna de ellas se detenía (huir en tacos resultaba complicado), era obligada, por medio de patadas y escupitajos, a retomar la marcha como fuera. Las dos travestis terminaron descalzas y sus zapatos en manos de las turba.

Finalmente, la policía apareció.

Esposaron a las dos travestis, que recién entonces se pusieron a llorar, y las subieron de mala manera al patrullero.

—Putos de mierda—le dijo uno de los policías. —Vienen a joder a la gente.

A esos policías, y a esa turba, les parecía una injusticia que las dos travestis estuvieran en el parque de diversiones. Ellas (las dos eran veinteañeras) no tenían el mismo derecho que el resto de los jóvenes que llenaban las atracciones. No era un espacio para travestis. Era injusto, entonces, que estuvieran allí.

Por último, menciono un tercer hecho. Hace poco, en una ciudad del interior de la provincia de Buenos Aires murió un sacerdote que, a lo largo de su vida, había acumulado más de cuarenta denuncias por violación y abusos de menores. Y no solo eso, también tenía en su haber dos muertes: había atropellado con su auto a dos muchachos, que murieron de inmediato, y se había dado a la fuga. Como era familiar del intendente, y querido por la comunidad (que lo consideraba un “muy buen sacerdote”), jamás había tenido que visitar una comisaría en condición de acusado. Las denuncias de violación y abuso (sus víctimas eran del barrio de casas de chapa que quedaba en los márgenes de la ciudad) y las dos muertes (dos ex convictos que también pertenecían a un barrio marginal de la ciudad vecina) quedaron en la nada.

El día del homenaje que el municipio le brindó al sacerdote, un grupo de víctimas se apareció en la Municipalidad con insultos y pancartas. El sacerdote muerto era un criminal, decían, y no merecía homenaje alguno. Por pedido del intendente, los manifestantes fueron desalojados por la policía (hubo nueve detenidos) y el homenaje, finalmente, pudo efectuarse en paz.

Mencioné estos tres hechos porque me hicieron reflexionar sobre qué es la justicia. ¿Del lado de quién está? ¿Es imperioso, por ejemplo, que la justicia esté del lado de la familia? ¿Qué tipo de justicia quiere una “familia de bien”?

El título con el cual el linchamiento de la estación Uruguay se difundió por los medios fue: “Pasajeros justicieros intentan linchar a ladrón”. En la televisión hubo debates. Recuerdo, incluso, que un periodista me atacó a mí y a la otra persona que trató de impedir el ataque al ladrón. Nos trató de “cómplices” de la delincuencia.

Ahora bien: la Justicia, que es un Poder del Estado, ¿puede quedar en manos de una horda encolerizada por un robo que ninguno de ellos sufrió? ¿O de una familia que considera injusto que dos travestis tengan acceso a los mismos espacios que ellos? ¿O de unos feligreses que creen que se puede ser “buen sacerdote” y, a la vez, violador y asesino? ¿O de un periodista cuyo interés superior es llenar como sea la hora y media de su programa? ¿O de un panel de trasnochados que se mueven por impulso de su indignación? ¿Es justo el periodismo? ¿Son justas las familias? ¿Es la justicia el motor de la iglesia?

¿La Justicia tiene que jugar siempre, sí o sí, a nuestro favor para seguir siendo justicia?

Hace unos años, un periodista dijo: Yo siempre estoy del lado del más débil. ¿Es el más débil (por ejemplo, un Videla octogenario) el que merece que la justicia juegue a su favor?

Creo que, a la hora de hablar de Justicia, es mejor que nos hagamos preguntas en lugar de empezar a lanzar respuestas como quien lanza maíz a las palomas en una plaza. Porque, mal que nos pese, no es el ciudadano común quien está capacitado para responder qué es justo y qué no. Como tampoco es el ciudadano común quien está capacitado para decidir sobre otros temas que requieren de un análisis profundo y de años de estudio e investigación. Al ciudadano le caben las preguntas. Porque corremos el riesgo de que las respuestas queden en manos de una horda violenta, insatisfecha, injusta, idiota; o quede en manos de un modelo de familia que solo representa a un sector y que tiene una visión absurda sobre lo que está bien y lo que está mal; o quede en manos de intendentes, periodistas y sacerdotes, cuyo único mérito es ser serviales a los poderes de turno, más allá de todos sus tremendos delitos; o quede en manos de ciudadanos de bien que creen que solo es justo aquello que se amolda a su sentido común.

Nada hay más peligroso e injusto que un mono con navaja y con respuestas.

Martín Sanclia

EL FANTASMA DE TRIBUNALES

Crepúsculo

Por Horacio Lasarte



¡Ave negra! iqué pintusa pa' un entierro!
ichupa tinta! iqué cara pa' un funeral!
isi te chapa por descuido la leonera,
Pica Pleitos, hasta el otro carnaval!
Francisco Rímoli. Tango Ave negra.

Justicia | Rafael Sanzio

Es muy discutida la naturaleza de los fantasmas. Algunos sostienen que se trata de cadáveres insepultos, que hasta lograr el correspondiente entierro, moran como ánimas sin descanso. Otros dicen que son personas fallecidas en circunstancias trágicas. Hay quien afirma que se trata de un estado transitorio, fundado en razones casi burocráticas, por ser almas que esperan en el Purgatorio hasta que se decida su destino final.

En "Hamlet", Shakespeare hace decir a la sombra del rey: "Yo soy el alma de tu padre, destinada por cierto tiempo a vagar de noche y aprisionada en fuego durante el día hasta que sus llamas purifiquen las culpas que cometí en el mundo", para luego obligarlo a jurar venganza por el vil asesinato sufrido.

Sobre lo que si se tiene certeza es que los fantasmas son territoriales, afectos a aparecer siempre en los mismos lugares.

Los viejos edificios suelen ser objeto de leyendas sobre apariciones espectrales. Cementerios, calabozos y hospitales traen esa fama.

Los Juzgados de Pergamino ocupan el solar donde funcionó el Hospital durante más de cien años, en

la manzana comprendida por las calles Pinto, Colón, Echeverría y Monteagudo. Fue inaugurado en 1872 y tuvo ese destino hasta 1987. Luego se instalaron allí las dependencias judiciales.

Muchas historias de aparecidos se cuentan desde siempre. Espectros que en noches de tormenta arrastran cadenas, emiten gritos pavorosos o atraviesan paredes. Ningún policía quiere tomar la guardia nocturna del edificio. Algunos incluso abonan fuertes sumas de dinero para ser relevados de esa función.

El fantasma que dicen que aparece es el de un viejo abogado penalista. Los empleados más antiguos afirman que se trata del espectro de Víctor Fernández Cou, el Violín. Pícaro integrante de la fauna tribunalicia, ignorante consciente del derecho, ventajero perpetuo, picapleitos y saca-presos, defensor de ladronzuelos y estafadores de poca monta, frecuentador de hospitales, cabarets, unidades básicas y bares a la caza de cualquier tipo de litigio.

Su verdadero nombre era Víctor Fernández pero al recibirse le pareció que un doble apellido le agregaba lustre y se agregó Cou, por el actor Santiago Gómez

Cou. En su paso por la facultad militó en la Federación Juvenil Comunista y aseguraba ser hijo natural de un estanciero oligarca y una humilde planchadora que lo había criado sola, en la más espantosa miseria. En verdad sus padres eran dos gallegos almaceneros de la localidad de Guerrico que se rompieron el lomo para mandarlo a estudiar a Buenos Aires. Recibido tras 14 años de carrera -donde alternó garitos, hipódromos y alguna que otra vez el aula universitaria-, se instaló en la ciudad. El apodo que portaba no se debía a alguna afinidad con la música clásica sino a una denuncia que en su contra efectuó una cliente por intento de abuso sexual. Esta acusación le valió estar detenido algunos meses, aunque él insistía que la causa se debía a una persecución política. Negro, petiso, panzón y jetón, peinado a la gomina con aire de cantor de tangos en decadencia. Hablaba en un idioma carente de toda "s" final, mezcla de argot carcelario y jerga forense, salpicado con alguna que otra palabra en latín. Portaba siempre una cruz de oro en el cuello, una petaca de ginebra en un bolsillo interno del saco y un revolver calibre 38 en la cintura, según decía elementos útiles para que lo "libren de todo mal". Usaba un insoportable perfume barato de nombre pretencioso: "Nuit d'amour", que sus amigos rebautizaron la "Colonia Penitenciaria". Su oficina estaba en el bar Querede, frente a Tribunales. Durante su detención atendió profesionalmente a internos y externos, tomando mate en la oficina del comisario de la Seccional 3ra. Redactaba escritos confusos, repletos de enmiendas, raspaduras y alguna que otra mancha de café. "Que la inocencia les valga", afirmaba y entonces cobraba religiosamente por cada absolución en dinero, cheques, joyas o cualquier bien -una vez fue un piano de cola- que pudiera ser vendido rápidamente, sin preguntar jamás su procedencia. "Menos averigua Dios y perdona", se justificaba. Saludaba con un beso a cuanta mujer pasara por los pasillos de tribunales. Las damas le escapaban, fuera por su aro-

ma o su fama. Murió poco tiempo atrás.

Ahora, en algunas madrugadas aparece por Tribunales. Probablemente por haber conocido íntimamente a los pequeños malandras y sabiendo que son los grandes los más peligrosos, actúa como defensor post mortem con un sentido de justicia que jamás tuvo en vida.

Se mete en los juzgados y para ayudar a sus protegidos, cambia los escritos presentados por malos abogados por otros de su confección. En éstos cita supuesta jurisprudencia de tribunales lejanos, como la Corte de Bangkok o el Tribunal Superior de Yakarta; se apoya en la opinión doctrinaria de autores de su invención, como Franz Beckembauer o Fausto Papetti, a quienes hace afirmar posturas inéditas; sostiene principios jurídicos que nadie conoce como el de la "coherencia de la conducta o de la línea de conducta". Una persona buena no puede tener conductas reprochables. "El que es bueno, es bueno siempre", escribe con una lógica al menos discutible. Si se acredita por ejemplo un comportamiento plausible en el sujeto (ayudó una vez a empujar el auto a un desconocido), es improbable que se haya conducido incorrectamente en otro momento de su vida (no pudo ser autor del homicidio). Por lo tanto acreditando un mayor número de conductas positivas, es inversamente proporcional la posibilidad de realización de una incorrecta. Y entonces solo trata de demostrar buenas acciones sostenidas a lo largo de la vida y no su inocencia en el hecho concreto. O el "principio de intrascendencia", consistente en minimizar siempre la conducta de su cliente examinada en el contexto negativo del mundo de hoy. "Que lo van a juzgar a este pobre muchacho por esta pequeñez, cuando hay tantos grandes delincuentes sueltos que se roban el país", afirma indignado. En rigor de verdad muchos abogados utilizan consciente o inconscientemente estos principios, aunque sin darle la enunciación formal y sistemática que le otorgó Violín. Cabe señalar que sus escritos han mejorado notoriamente en calidad y prolijidad desde que está en el más allá.





En ocasiones ingresa en la Biblioteca y mezcla los libros de los estantes tornando imposible su posterior búsqueda. Cuando los empleados llegan al día siguiente, hallan todo desordenado y culpan al personal de limpieza. Sustrahe libros y fraudulentamente confecciona la ficha de entrega a nombre de algún incauto. De ese modo ha desaparecido el tomo III del Tratado de Derecho Civil de Borda, jurando el doctor Del Prette -presidente de la Cámara de Apelaciones- no haberlo retirado jamás y desconociendo la firma. Con los juicios orales y públicos se complicó un poco su accionar.

Sin embargo, si se observa con la suficiente atención, a veces se puede percibir su participación en los debates mezclando las notas de los fiscales o defensores, que durante largos minutos buscan con desesperación entre sus copias la foja donde ha prestado declaración previamente el testigo. A veces el interrogador no puede dar con ella y se producen incómodos "baches", sin que sepa que preguntarle.

Traba las lenguas de los oradores, que solo farfullan frases sin sentido. En algunos discursos nadie nota la interferencia de Fernández Cou, que seguramente se está divirtiendo en algún lugar de la sala.

De chistoso nomás borra las grabaciones del juicio o corta la luz en el momento más inoportuno. Le toma el vino al guardia, pese a que éste lo cambia permanentemente de escondite. Y diariamente le levanta la pollera a alguna joven abogada en los pasillos.

Una fragancia intensa e insoportable denuncia la presencia del espectro. Últimamente participa de modo más activo y modifica directamente las sentencias, las redacta según su criterio, absolviendo al inocente y condenando al culpable, sin que le importen demasiado las pruebas existentes.

Nadie hasta ahora ha podido demostrar la intervención del doctor Violín. No sé si creer en fantasmas, pero puede ser que de vez en cuando Themis, la diosa de la justicia, se levante un poco la venda y se sirva de alguno para inclinar la balanza para el lado correcto.

"LA CIUDAD NO ES DE LOS POBRES" ... LA CIUDAD ES DE LOS POBRES

Crepúsculo

Por Miguel A. Montoya Jamed

Dedico este cuento a los hombres y mujeres que habitan el Sur.

Ellos son: los hombres y mujeres que aún tienen la palabra y el asombro.

Los que habitan el pueblo donde basta con la confianza entre los vecinos.

A cuatro cuadras para llegar al pueblo, antes de las primeras casas, había un cartel que decía: "Aquí la Tierra es de todos, pero la ciudad no es de los pobres".

Entro caminando...por la calle de piedras y de sandalias...para andar despacio. Despacio..., y no obligado porque ahora intento rumiar la historia que me contaron del pueblo y de la ciudad...de la ciudad que nos llega hasta donde estemos.

Me lo propongo, esto de andar despacio...aunque me distraigo...no sé por qué...a veces me confundo. Es muy temprano, aun en el pueblo el Sol es sólo una fina raya roja que dibuja el horizonte allá abajo. Estoy muy cerca de la montaña...y al Sur....de joven aprendí porque tengo que habitar al Sur.

Las primeras casas eran tres caserones, aristocráticos, de adobes, con puertas dos veces más grandes que los hombres. Para llamar, en una había una mano dorada que se cerraba contra una bola del mismo material y que no la abarcaba del todo y en cada una de las otras casas: un cencerro dorado de esos que llevan las yeguas o las vacas para amadrinar la tropilla.

Los caserones definían la entrada al pueblo seguramente desde la fundación, que había perdido la fecha en la vejez de los primeros habitantes.

O este pueblo no se fundó y se fue haciendo de a poco en el recuerdo y en la voluntad de los primeros habitantes.

Las primeras casas, cuidadas y con una exuberante vegetación a los alrededores que confundía la calle vecinal con las plantaciones de duraznos, que desde la orilla y hacia el norte se perdía junto con la mirada en el horizonte verde de otras plantaciones.

Hacia el Sur había parrales, también sin alambrados para delimitar las propiedades.

En lo que les pertenecía bastaba con la confianza entre los vecinos.

La fundación del pueblo no se registraba en los libros municipales ni en la memoria colectiva, que si tenía fechas de buenas cosechas, de algunos siniestros climáticos que arruinó todos los frutos y de sucesos importantes como la construcción de la planta para el agua corriente, la construcción de la terminal de ómnibus inauguradas por el gobernador y desde la misma ley provincial que consideró a la intendencia. Y que los vecinos más viejos le tomaron juramento al primer intendente que asumió por una elección a mano alzada en la plaza. Que después fue plaza, cuidada con canteros y malvones, en los primeros trabajos públicos de la administración.

Así era que el pueblo no tenía fecha patria ni prócer que le perteneciera.

Los festejos siempre eran de fechas y próceres de afuera, de los que traían el calendario y los manuales que llegaban de la capital, y que por eso ya estaban asignados en las escuelas.

Había dos escuelas: una primaria y otra secundaria, con profesores que casi todos vivían en el pueblo, dos o tres viajaban desde el pueblo vecino. "Escuela de Estudios Medios" decía el cartel que abarcaba todo el ancho de la puerta de entrada,



Recuperar el cielo | Elga Lucía Botto "Terci"

situación a la que ingresaban todos los muchachos y muchachas que salían del séptimo de la otra escuela; o casi todos.

Entre los que decidían hacer la secundaria no había quórum para que la parroquia, de escasa clientela para la devoción, abriera el colegio confesional correspondiente.

El cura ayudaba voluntariamente en las tareas de los tambos y chacras vecinas, por pura consagración nomás. Y, también, para que su alimentación y

la del monaguillo fuesen con los productos frescos de la zona con los que le retribuían la amabilidad del trabajo y la condescendencia de los pecados.

Muchas veces la misa dominical tuvo que correrse de horario, porque el párroco tuvo que ayudar en la parición de algún animal de alguna granja vecina.

Los orígenes del pueblo estaban en la cotidianidad del trabajo de los hombres y en la abundancia del aire y de la montaña.

Ahí estaban los rostros, la voluntad y la alegría de

los hombres y mujeres que lo habitaban. El silencio y el viento moderado de los grandes eucaliptos, estaban antes de las casas y unas cuantas cuadras después de las casas.

Después de las casas, hasta donde los negocios ti-tubeaban conformar una modesta urbanidad.

Hasta donde la impaciencia y la necesidad perdían el carácter de la ruralidad con tanto tiempo a disposición de la vida.

Por el mismo camino, después de los terrenos donde se habían asentado los puestos con las verduras, la carne y la leche que en cooperativa vendían los productores y que compraba la gente. A unos diez kilómetros de tierra suelta, muy fina y que con mucha facilidad se suspendía en el aire por la escasez de las lluvias, otro cartel decía: "En este pueblo habitan hombres que no son propietarios de nada, pero que no sirven a nadie".

A dos cuadras de los puestos y hasta el último cartel no volaban los pájaros ni crecían los árboles. El pasto siempre estaba como "ardido" y la tierra se agrietaba con facilidad.

Si la gente caminaba por ahí, entraba en soledad. Los Hombres decían: "ahí la Tierra está maldita". Otros le llamaban "la Tierra de la desolación".

Cuentan que antes de la fundación del pueblo de los Hombres del Sur y cuentan que después de la fundación del pueblo de los Hombres del Sur, hombres que no son ni serán del Sur, construyeron la ciudad para los artificios, para sus mujeres y sus negocios.

Cuentan que antes y cuentan que después porque cuando esos hombres cuentan, es el origen de la confusión.

Cuentan que debajo del territorio de la desolación. Y cuentan que por encima del territorio de la desolación. Cuentan que por debajo y cuentan que por encima porque cuando esos hombres cuentan, es el origen de la confusión.

Y así fue que la confusión se hizo lenguaje entre los hombres y la desolación fue la simulación de la intimidad.

La ciudad de los artificios y los negocios se extendió entre las relaciones, hizo la cortesía, definió el conocimiento y administró el trabajo.

Así fue que la ciudad tiene hombres que trabajan para otros hombres. Tiene hombres sin trabajo para que no sean hombres. Y tiene hombres a los que subsidian para sustituirles el trabajo y que también no sean hombres.

Por la calle de las primeras casas y entre la exuberante vegetación entraron los explosivos y los contratos. Redactaron la justicia.

Ese día inauguraron la ciudad.

Dijeron que el texto del primer cartel los autorizó a repartirse el dinero en la plaza de la libertad.

Ese día inauguraron la ciudad.

Y que a la libertad la decidieron entre ellos para fundar la ciudad el mismo día que inauguraron a sus jueces y a sus concejales.

Ese día inauguraron la ciudad.

Ellos decían: inaugurar es libertad porque inaugurar es gobernar.

Repartieron computadoras para hacer el amor y llevaron un monseñor que les certificara la caridad.

Así fue que en la Tierra de la desolación administraron los silencios, escribieron sus diarios, iluminaron su televisión y ocuparon todas las frecuencias con sus radios.

Así fue como los hombres que no son del Sur fundaron "la ciudad que no es de los pobres".

Así fue como y después, por tener la propiedad, la ciudad de los hombres que no son del Sur se estableció en las relaciones entre los hombres y mujeres. La ciudad de los hombres que no son del Sur, fue: las relaciones, la información, el derecho, el trabajo, el saber y la voluntad de los hombres y mujeres. Ese día inauguraron la servidumbre y la ciudad.

Lo que no pudieron los que inauguraron la ciudad fue definir la pobreza.

Y los Hombres del Sur los que habitan el pueblo de adobes y eucaliptos. El pueblo que las primeras casas eran tres caserones aristocráticos, con puer-

tas dos veces más grandes que los hombres, se quedaron con el pensamiento, con la palabra, con el asombro, con la amistad, con la reflexión, con la pregunta, con el darse cuenta, con la voluntad y no fueron pobres y son parte de la Tierra.

Y no fueron pobres aunque no transiten la ciudad de los hombres que no son ni serán del Sur.

Así es que los Hombres que dependen de la Tierra, al Sur y después del primer cartel, fundaron el pueblo.

Y los hombres que decidieron gobernar a los hombres y administrar sus sueños fundaron la ciudad.

El pueblo tiene el territorio del trabajo y la palabra.

Y la ciudad se construyó entre la debilidad y el espíritu de rebaño, y se estableció en las relaciones entre los hombres y se extiende hasta donde está el hombre.

Así fue que desde el comienzo de la fundación, que no se registra en los libros municipales ni en la memoria colectiva, los hombres y mujeres habitamos con la confusión...

Ya es la hora de la oración y camino por una calle que no cruza el territorio de la desolación y fui encontrándome con hombres y mujeres que no conocía. Hablé con ellos, nos contamos un sueño, como contraseña. Y con algunos nos hicimos amigos.

Amigos...burlando los preceptos de la ciudad.

Al medio día comí bien y barato.

"Bien" tiene que ver con el placer, y "barato" tiene que ver con el mercado..."el mercado" es el alma de la ciudad..."de la ciudad" que nos llega hasta donde estemos.

Llevo mi cartera con mi cuaderno, como siempre, y el bastón de caminar. El bastón que uso de puro aristocrático que soy.

Ahora, en el poste que sostiene al último cartel, debajo, voy a pegar un texto de la Alejandra Pizarnik: "La lucidez es un don y es un castigo, está todo en la palabra, lúcido viene de Lucifer, el arcángel rebelde, el demonio. Pero también se llama Lucifer, el lucero del alba, la primera estrella, la más brillante, la última en apagarse. Lúcido viene de Lucifer, y Lucifer viene

de Lux y de Fergus que quiere decir, el que tiene luz, el que genera luz, el que trae la luz que permite la visión interior, el bien y el mal, todo junto; el placer y el dolor. La lucidez es dolor y el único placer que uno puede conocer, lo único que se parecerá remotamente a la alegría, será el placer de ser consciente de la propia lucidez, el silencio de la comprensión, el silencio del mero estar, en esto se van los años, en esto se fue la bella alegría animal".

Debo volver...Se hizo de noche, pero sólo por un rato, para que en la madrugada nazcan las mariposas, comiencen a volar los pájaros y los hombres concluyan sus sueños".

De puro gusto...o tal vez por necesidad, a media voz, repito una de mis prosas.



¿JUSTICIA? ¿EN DÓNDE?

Crepúsculo

Por Iván Carrasco Montesinos



El Tribunal de Justicia | N William_Hogarth

**Setze jutges d´un jutjat
mengen fetche d´un penjat.
Si el penjat es despengés,
es menjaria els setze fetges
dels setze jutges
que l´han jutgat.
-Trabalenguas mallorquí-**

Traducción libre: Dieciséis jueces de un juzgado/ se comen el hígado de un colgado./ Si el colgado se descolgaría,/se comería los dieciséis hígados/ de los dieciséis jueces/ que le han juzgado.

Lo dejan muy claro: la tan anhelada justicia no ha llegado jamás a la faz de la tierra, pese a que los individuos clamamos a cada momento: ¡Justicia!, en vano, y las muchedumbres también claman: ¡Justicia!, en vano, pues incluso la divina cuando se manifiesta, más bien es destrucción y muerte arbitrarias y crueles. Cataclismos le llamamos y sentimos que los dioses son ajenos a la justicia, ese tembloroso ente que alberga conciencias cochinas y rastreras que no paran de manipularla.

Por su parte nuestra justicia, la humana, por desgracia es una grotesca pantomima de un orden inexistente (llamar orden a la red de cohechos, sobornos, espionajes masivos, mentiras constantes es un eufemismo gratuito) y está al servicio del

poder, del dinero que compra voluntades, ya que puede alquilar al mejor bufet de abogados para salirse con la suya. A Juana de Arco le condenaron por llevar ropa de hombre. Cualquier pretexto es valido para condenar a inocentes, a víctimas: Las cárceles están llenas de ladrones de bicicletas y consumidores de lo arbitrariamente prohibido que no han tenido el dinero para alquilar dicho bufet. Sabemos que sin justicia no habrá paz, sin embargo no somos capaces de implantarla en nuestras relaciones, menos en nuestra sociedad y en nuestro mundo, nos pese o no, globalizado.

Y la otra justicia es aún más enrevesada.

Y la otra es esa necesidad, ese anhelo profundo de justicia que tiene el ser humano, esa conciencia moral de lo que es bueno y malo, eso que se retuerce dentro nuestro cuando contemplamos una infamia, un abuso de poder; no obstante cuando nosotros cometemos la injusticia, el abuso, lo vemos de otra manera, por eso cuando reflexionamos nos sabemos llenos de contradicciones y dudas. Y es que un mismo acto puede ser considerado justo o injusto, bueno o malo dependiendo muchas veces del entorno geográfico y cultural, o del punto de vista. Pongamos el caso, ya que el feroz capitalismo imperante ha puesto a personas normales en casos similares, que un padre de familia desespe-

rado porque perdió el trabajo hace años y no ha encontrado otro, y el subsidio de desempleo se le ha agotado, y tiene hijos que lloran a moco tendido pidiendo algo de comer, y entonces este padre coge la pistola de juguete de uno de sus hijos y, decidido, va al supermercado y atraca a la cajera. Dar de comer a los hijos es justo, robar es injusto, pero robar para dar de comer a los hijos hambrientos en medio de una sociedad que tira la comida a la basura, ¿qué es? Robin Hood ¿era justo?, visto las simpatías que ha despertado a lo largo de los siglos, pues...

Y para más confusión aún, hasta los asesinos en serie, los Hitleres o Trujillos, en algunos momentos de su vida, se vuelven humanos, seres tiernos que miman a los nietos, se enamoran, ríen por tonterías, son justos a los ojos de los suyos. Y entonces, ¿quién tiene razón? ¿Quién es justo siempre? ¿Quién es injusto siempre?

El ser humano lleva consigo un sentimiento de injusticia permanente equivalente a la angustia vivencial: todo es injusto y, cuando es justo, es a favor del contrario, y ese contrario probablemente se siente igualmente maltratado, pues en los juicios los únicos que ganan son los abogados, y es posible que éstos, a su vez, también se sientan injustamente maltratados por el agobiante trabajo y la puñetera vida, esa que de por sí ya es injusta. Por eso creer en la justicia es ingenuo, pese a tanto palacio de justicia y su correspondiente ministerio o, tal vez, por eso mismo.

Es como si en la caja de Pandora también se hubiese quedado encerrada la justicia, por eso no hace falta definirla, lo que hace falta es encontrarla.



STRICTO SENSU, DURA LEX SED LEX

En sentido estricto, dura es la ley pero es la ley
Héctor Gonzalo Ana Dobratinich

“La humanidad tiene una moral doble: una que predica y no practica, y otra que practica y no predica”.
Bertrand Russell

Los individuos actúan constantemente en su medio, una determinada sociedad, con el fin de satisfacer sus más variados deseos, intereses y preferencias. Éstos son quienes orientarán sus actuaciones. Cuando éstas últimas alcanzan cierta continuidad, es decir, cuando la repetición uniforme de sus actos logra satisfacer del mejor modo sus preferencias, los sujetos participantes empiezan a darles características de universalización. El sujeto razona que actuar constantemente de un determinado modo, le permitirá llegar a buen puerto con respecto a sus preferencias. Pero, los individuos no están solos y sus construcciones pueden chocar y de hecho lo hacen, con la de los demás. Lo que cobra importancia no son las preferencias de los otros, sino el problema que se produce cuando confrontan entre ellas.

El panorama que se nos presenta no es tan caótico. Quienes conforman cada una de las sociedades, comparten una cultura en común, por lo que coinciden en preferencias traducidas en objetivos de cooperación. La aplicación de éstos, facilitará que se extiendan a la gran mayoría como medio necesario para lograr la satisfacción de los intereses y deseos de los individuos en la sociedad, mayoritariamente compartidos.

Fuertemente relacionado a este consenso social, se encuentran dos conceptos muy influyentes. En primer término, encontramos el bien, como el

constructo que se da en una determinada sociedad y con el cual se engloba a las preferencias, deseos e intereses de los individuos cuya continuidad es favorable para satisfacerlos. En un segundo lugar, aparece el concepto de la justicia. No compartimos el imperativo que la define como hacer el bien, por la vaguedad lingüística que encierra este último. Sino por el contrario, la justicia también es un concepto que tiene como origen la construcción hecha por parte de una determinada sociedad compuesta de individuos sujetos a determinadas condiciones. Es la característica que se le adjudica a determinadas conductas que una sociedad adopta, para garantizar el orden, la convivencia y controlar las divergencias entre las preferencias de los sujetos. El constructo tiende a la mayor realización de las preferencias de los individuos. Por lo tanto, dichas conductas, consideradas en adelante por la sociedad como “justas” (entendidas como aquellas que tienden al bien por permitirán la mayor realización de las preferencias), estarán protegidas por derechos y deberes cuyos fundamentos serán de los más diversos, sean grupos ilustrados, una razón intuicionista o una voluntad divina, entre otros.



Esta posibilidad de considerar “justas” determinadas conductas en pos del consenso, nos adentra en el plano de las normas. Estas últimas son enunciados directivos que apuntan a modelizar las conductas de los sujetos, es decir, se desarrollan en el plano del deber ser, a diferencia de los enunciados fácticos que intentan describir e informar sobre los hechos de la realidad, lo que es, sin intención de modificarla. La descripción es susceptible de falsedad o verdad, en tanto haya o no correspondencia entre lo enunciado y lo explicado. Diferente es el caso del uso lingüístico prescriptivo cuyo propósito es establecer o suprimir conductas. No indica que una conducta se está realizando, sino que imputa a que se haga. Nada describen acerca de la realidad, sus proposiciones no son verdaderas ni falsas.

Dentro de las posibles categorizaciones, es que nos proponemos en el presente trabajo, en primer lugar, analizar un tipo de enunciados prescriptivos, a saber, las normas morales, que gozan de los más diversos usos y grandes controversias en torno a la determinación de sus fundamentos epistemológicos y constitutivos, su verdad y conocimiento. Para luego, indagar sobre las importantes implicancias que tendrá en el ámbito del Derecho.

Hablar de la verdad de los enunciados morales nos obliga indicar previamente, que entendemos por verdad. La verdad es una construcción, por lo que su entendimiento dependerá del plano y marco cultural en donde se forma. Se comunica por medio de enunciados que transmiten el resultado y estado de nuestras modelizaciones. La realidad externa es construida, por lo que las verdades proposicionales que de ella deriven serán verdaderas dependiendo de la decisión que adopte el sujeto. Se debe tener en cuenta los criterios desde los cuales se parte y el marco de referencia para entender la verdad que se está enunciando.

Si llevamos estas consideraciones al plano de la moral, observamos que también en ella existe la ausencia de fundamentos trascendentales u ontológicos para encontrar la verdad de los enunciados. Ello se debe a las múltiples posiciones y construcciones que se hacen en torno a dicha temática. La verdad de las proposiciones morales estará sometida al sistema ético que cada individuo adopte y desde el cual justifique su pensamiento. Las proposiciones morales no son verdaderas ni tampoco falsa. Una proposición puede tener muchos significados

dependiendo el sentido que cada sujeto le otorgue. Lo que es un enunciado moral para un sujeto puede ser irrelevante moralmente o un simple enunciado para otro.

Sin embargo, frente a dicha atomización, los sujetos que conviven en determinada sociedad comparten en general los mismos significados en torno a la moral. Ello no quiere decir que la verdad adjudicada a dichas situaciones sean las mismas. Varían en sus fundamentaciones metaéticas, pero encuentran consenso en que determinadas prácticas son o no reprobables. El nacimiento de la moral ocurre en los deseos, preferencias y necesidades relativos a nuestra constitución como humanos. En ese acuerdo mayoritario de los contenidos morales, el marco social tiene una fuerte incidencia. Una proposición moral será verdadera si los demás comparten las mismas proposiciones argumentativas. La verdad moral es un constructo que cobra cierta generalidad en una sociedad determinada. Será establecida en un marco de aceptabilidad, en el que participan criterios compartidos y consensuados, no es algo que descubrimos sino que hacemos. Es imposible fácticamente demostrarlas como entidades o propiedades existentes, sumado al impedimento de su conocimiento objetivo, situación esencial para formular una moral como entidad normativa con todas sus derivaciones, v. gr. una justicia ideal y universal.

El tema de la verdad nos introduce en materia de conocimiento de la realidad moral. Para ello, se debe demarcar en primer lugar el concepto de conocimiento. El conocimiento se da en el sujeto que construye y entiende lo percibido. Los hechos se le presentan y son captados empíricamente por sus sentidos, de allí hará su propia construcción conceptual de la realidad. Elementos importantes en la actividad cognoscitiva es la experiencia de los sentidos y la percepción caracterizada por las regularidades, continuidad y causalidad. Es una creencia fuertemente arraigada que encuentra su fundamento en la experiencia, expuesta en proposiciones de verdad. Es compartido por un grupo que lo considera como verdadero mientras le sea útil y funcional a sus necesidades.

Para poder adentrarnos en el conocimiento de la realidad moral debemos hacer consideraciones previas.

El intento por indagar sobre los principios básicos no es un acto realizado por gran cantidad de individuos. La mayoría desconoce los orígenes de la posición moral que sostiene. La dificultad por establecer la verdad moral ocurre porque existen problemas íntimamente relacionados al plano del conocimiento de dicha realidad.

No se puede sostener la existencia de entidades morales de características ontológicas. Así como tampoco son derivables de los hechos como muchos filósofos morales lo han pretendido (v.gr cognitivistas). El filósofo David Hume ha tratado de hacer notar esta falacia, que con el tiempo adoptará el nombre de "guillotina de Hume". El filósofo escocés plantea el problema del que se parte al tratar de deducir normas (prescriptivas) a partir de hechos (descriptivos), es decir, en el intento de pasar del es al debe ser. Los juicios morales no pueden derivarse de los juicios fácticos, no afirman nada de los hechos del mundo, no son ni verdaderos ni falsos. No existen criterios únicos cognoscibles que permitan establecer una moral objetiva ni son entes externos que deben ser descubiertos. El carácter moral no radica en los hechos. Las pretendidas virtudes o vicios, lo bueno y malo no son cualidades innatas al objeto, sino son valoraciones otorgadas por el sujeto. Hume introduce un aspecto muy interesante al hablar de sujeto, que es el sentimiento. Varias posturas y su intento por instaurar la exclusiva participación de la razón, no tomaban en cuenta el papel que jugaban las reacciones emocionales. Los sentimientos que se debaten en el interior de los individuos son decisivos en la formación de los enunciados morales. Se genera la subordinación de la razón a los deseos y rechazos, que nos van generando los hechos de la realidad externa. La multiplicidad de sentimientos tiene como resultado un considerable número de valoraciones sobre los hechos. Podría llegar a producirse la aceptación total de ciertos valores en una determinada sociedad, y plantear el interrogante sobre un mundo moral independiente de nosotros. Sin embargo esta postura es endeble, ya que sostener un mismo concepto no es lo mismo que sostener su significado, los hechos históricos son un claro ejemplo sobre la dificultad de establecer lo que



La Justicia y la Paz | Corrado Giaquinto

justo e injusto no solo entre diferentes sociedades sino también entre los individuos que componen cada una.

Los juicios morales no pueden derivarse de los juicios fácticos, no afirman nada de los hechos del mundo, son ni verdaderos ni falsos. No existen criterios únicos cognoscibles que permitan establecer una moral objetiva, ni son entes externos que deben ser descubiertos. La moral no indica como son los hechos del mundo sino como debe actuar frente a la realidad fáctica. Son enunciados directivos, no describen la realidad sino que intentan direccionar las conductas humanas en dicha realidad.

Ello nos lleva a adoptar una posición metaética específica, a saber, el escepticismo moral. No existen los hechos morales, es imposible su conocimiento y la fundamentación de su verdad. Considerar los valores objetivamente, no nos da la seguridad de considera verdaderos los juicios sobre ellos ya que se requiere una comprobación empírica que aseguren su pertenencia real a los hechos. Las líneas metaéticas que sostienen la posibilidad de corroborar empíricamente los hechos caen en el grave error de pensar que inician sus análisis desde una posición moral estrictamente neutral. Véase el caso de los cognitivistas. Sostienen la existencia de las realidades morales, accesibles a nuestro conocimiento. La dificultad de derivar enunciados normativos de los fácticos demuestra su fracaso. La tarea que en realidad llevan a cabo es la introducción muy sutil de valoraciones influyendo así en la selecciones arbitrarias de conocimientos pertinentes desde los cuales puedan diferenciar las normas legítimas de las ilegítimas. La pretendida derivación, no puede realizarse y en caso que ella pueda ser hecha, nos presenta el dilema de saber si con seguridad ello ya nos permite considerarla objetiva. Las palabras son vagas y ambiguas, sus significados diferentes según donde

se los aplique y por quienes se los aplique. Lo bueno y lo malo son invenciones de la imaginación humana, el comportamiento del hombre solo es susceptible de comprensión y descripción siendo imposible extraer de ellos valores o hechos morales.

El análisis de las posturas morales y con ellas su pretendida objetividad tendrá fundamental incidencia en todas clase de teorías, tales como las teorías de la justicia, abriendo así el espectro e incidiendo en el ámbito del Derecho.

Desde un análisis teórico jurídico, observamos, que el derecho también forma parte de los conceptos contruidos por el sujeto.

Si bien sostengo que éste debe ser depurado de los demás ámbitos con los cuales muchas veces se lo identifica como la moral o política, considero enrevesada tarea establecer la diferencia entre ellos. Tanto la moral como el derecho no son derivables de la realidad fáctica. Tienen características prescriptivistas, es decir, sus enunciados construyen conductas humanas. El dilema es establecer cuando estamos en el terreno del derecho y de la moral. Las opiniones se encuentran divididas entre quienes sostienen la diferencia entre moral y derecho sin mayores complicaciones, y quienes bogan por su necesaria vinculación. La validez del derecho no puede apoyarse en la moral, que carece de toda objetividad ontológica. Es por ello que el estudio del derecho, independientemente de la actitud moral que se adopte frente a las normas jurídicas o el carácter ideológico que se piense ínsito en ellas, debe limitarse al análisis de las normas positivas, permitiendo así mayor seguridad y delimitación de su objeto de estudio.

Entre los dos campos habrá parentescos instrumentales que harán difícil la tarea de diferenciarlos. Ambos prescriben conductas, aplican sanciones y conforman un cuerpo de enunciados normativos que tienden a regular las conductas humanas. Sin embargo se debe establecer el límite entre ambos conceptos. El derecho es la norma positiva cuya creación depende de la voluntad del legislador. Los enunciados normativos del derecho alcanzan por igual a todos los sujetos participantes dentro de un determinado sistema jurídico, diferente del discurso moral permeable a atomi-

zaciones, las prescripciones que de él deriven pueden cambiar de un individuo a otro.

La diferencia que existe entre moral y derecho se da en el modo en que cada uno obliga o prohíbe las conductas prescriptas en sus enunciados. La falta de cumplimiento de normas morales es sancionada con el rechazo, el desaprovecho de un determinado grupo o la culpa personal. En cambio, el derecho ante conductas contraria a la ley, hace uso de la coacción como instrumento tendiente a intervenir en las conductas humanas. El uso de la fuerza para obligar o prohibir conductas pertenece como característica exclusiva y distintiva del derecho.

Las diferentes posiciones no hacen base firme en la vinculación de teorías jurídicas con posiciones metaéticas. El eclecticismo entre ellas deja ver la falta de claridad. Es factible encontrar posturas iuspostivistas girando en torno algunas formas de cognitivismo moral de verdades objetivas, tal es el caso del positivismo jurídico inclusivo.

El derecho y su análisis no se apoyan en principios ni verdades morales. La moral no puede justificar la objetividad pretendida en el derecho, ya que como indicamos en líneas anteriores las fundamentaciones morales de carácter objetivo no existen como tales. Asentar el derecho sobre ellas es hacerlo sobre terreno inestable. El uso que cada uno hiciera de la moral permitiría respaldar cualquier tipo de derecho.

Como hemos podido observar, el análisis del terreno moral no está libre de controversias y en dichas causas participan varios factores. En primer término, la moral, introspectivamente, presenta una serie de problemas que son muy importantes para establecer su objeto verdadero de análisis, y son las dificultades cognoscitivas de la realidad y la verdad. A su vez, en un plano que llamaremos extrospectivo, se presenta la dificultad de establecer los límites entre moral y otros ámbitos. La cercanía entre ellos hace que muchas veces se desconozcan y confundan. Las similitudes y la falta de claridad no permiten el estudio puntual de cada campo. Es necesario por ello, una depuración de los objetos de estudio. La moral no es derecho ni el derecho es moral.

Mantenerse en una postura escéptica, en materia



metaética, da una permeabilidad frente a los dogmas enraizados. Permite la participación de la opinión y es un buen punto de partida que evita tratar temáticas prescriptivistas desde un orden valorativo ya constituido. Los juicios morales no poseen grados de verdad.

Muchas veces se ha pretendido y se ha intentado llevarlo a cabo teniendo como resultado radicalizaciones insostenibles y totalizantes. El escepticismo moral abre el debate razonable desde la participación colectiva en pos del consenso. Hay quienes pueden argumentar que partir de un escepticismo nos dejaría librados al libertinaje de los valores, en donde la falta de los mismos invitaría a la aparición de cualquier juicio prescriptivo con la etiqueta de moral. Pero sin embargo, es interesante observar como hay un mínimo de acuerdo en las sociedades

sobre conductas permitidas y prohibidas. En discusiones morales presentadas en una determinada sociedad que reciben una misma educación, lo más probable es que las controversias se encaucen en un consenso fundamentado en la aceptación compartida de valores y principios similares. El análisis profundo no se hace necesario en el acuerdo entre los individuos sino por el contrario cuando éste no se da, es decir, cuando cada uno tiene como punto de partida, diferentes posiciones metaéticas.

Si bien las normas no explican ni reflejan la realidad fáctica, ello no quiere decir que haya un corte tajante entre norma y realidad. El concepto de norma pierde toda importancia y existencia si no comprendemos su intento por modelizar conductas para modificar la realidad. El papel de la cultura es muy importante en ello. El proceso de socialización es el molde que imprime normas de conducta a los individuos que la conforman.

Renunciar a fundamentos y principios morales llega a ser una buena iniciativa. Ello se demuestra en las históricas dificultades de acuerdo sobre los tópicos morales, en los errores lógicos desde los cuales se parten y a los cuales concluyen los postulados morales, las arbitrarias derivaciones de los juicios fácticos o la dificultad epistemológica para llegar a su conocimiento. Sostener el escepticismo moral, nos permitiría entender la fuerte carga de prejuicios que cada cultura le imprime a los juicios prescriptivos poniendo en evidencia la falta de contenidos y fundamentos sólidos. Pero por sobre todo, nos demostraría claramente un aspecto que descarta muchas trabas que intervienen en el análisis, a la vez que simplifica la investigación moral en mayor grado depurándola de elementos extra- cognitivos, en definitiva nos demostraría que la moral es un producto humano. Asimismo, nos llevaría a una mayor seguridad en la que los profesionales del derecho y los ciudadanos, todos ellos partícipes activos en el derecho como práctica, no se vean sometidos a la confusión de ambos saberes y se sientan seguros dentro del terreno de lo jurídico.

A LA PERINOLA

Crepúsculo

Por Marxé Moreno

Justicia, sinónimo de equilibrio, de igualdad en las posibilidades de hacer lo posible para las grandes mayorías.

Pero en la Gran Perinola las cosas funcionaban de otra manera. Unos cuantos tenían a su servicio un ejército de vigiladores armados, lo que les permitía ocupar grandes extensiones de terrenos y vivir en sus costosas mansiones electrónicas.

También en Perinola estaban muy controladas las calles, las rutas, los aeropuertos, las costas y los océanos, los trenes y las sendas para bicicletas.

De modo que aquellos cuantos podían utilizar las vías de transporte a su gusto y conveniencia eran también los que tenían la capacidad de acceder a la mayor parte de los objetos útiles y deseados.

Podían ordenar que se les brindaran preferencialmente las mejores atenciones en medicina y en todo lo que requirieran. Otros muchos vivían en chozas de chapas y plástico, consiguiendo muy ajustadamente una cuota de bienes y de servicios que les permitían sobrevivir sin enloquecer y algún día entrar a embestirla contra las instituciones del poder.

Entre medio de estos polos socio-económicos de Perinola, había una masa de gente que vivía con ciertas comodidades y bienestar.

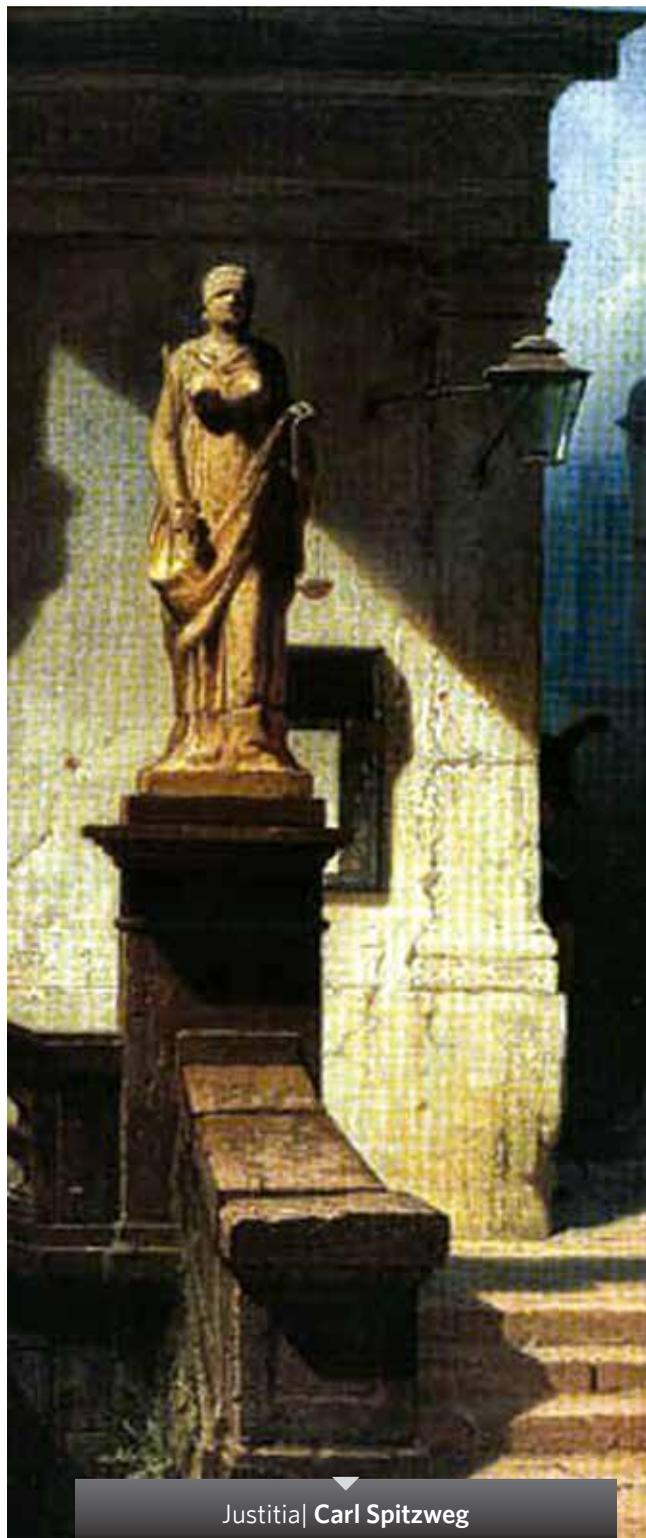
Además, las condiciones en las que cada uno cumplía con sus actividades diarias eran muy diferentes entre una clase y la otra.

El sistema de desigualdades, muy relacionado con los instintos primitivos, era por este mismo motivo considerado como un sacramento de la tradición.

Desde la clase privilegiada se argumentaba que el dominio de una élite social por sobre las grandes multitudes es algo que corresponde a nuestras más entrañables cualidades animales y que debe permanecer siempre así, porque esa es la naturaleza de la realidad y no puede ser de ninguna otra manera.

Perinola rodó unos días y unos años más, y cuando los titulares de los diarios empezaron a gritar "Todos Ponen" la gente se distendió en unas sonrisas de desencanto sabiendo que aquel "Todos" no eran sino ellos, los más, los sustentadores del edificio social, los todos casi todos, la muchedumbre; los que pondrían lo que los dueños de la Perinola cantaban que había que poner, según por donde la Perinola rodara. Y en sus rincones técnicamente más vibrantes y seguros, los muy pocos con la suma de los derechos volcaban el giro de la Perinola hacia un titular que declamaba "Toma Todo".

Y en sus fiestas de la alta aristocracia, ellos, dale que dale, tomándose todo.



Justitia | Carl Spitzweg

LA JUSTICIA NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA

Crepúsculo

Por Jéssica Galeano Jarcousky

La justicia no tiene quien le escriba, va haciendo cabriolas en el aire porque no tiene en quién confiar; como sustantivo abstracto que es, sabe que no tiene existencia real y menos independiente. Nadie la representa y va perdiendo la fe en materializarse.

Se mira en los ojos de los presos, de los guardias y no se encuentra. Se busca en los despachos de los jueces y tampoco. Va dando vueltas como un pordiosero y cada tanto le dan una moneda que ni alcanza para una miga de pan. Camina vendada, chocando con gente de traje, poderosa y enigmática, que la saca de aquí y de allá para que no moleste, y le esconden las pruebas.

La justicia se hace tinta y no la dejan escribir, esposada tras las rejas la ahorcan en su nombre o en el de quién sabe qué. Porque nadie sabe nada y es como una desaparecida, la hunden en el silencio y es un mar. Es un mar burocrático, oficinesco, donde se pierden las pistas como agujas, donde los testigos sufren del inconsolable Alzheimer.

La justicia nunca anda suelta; la esconden, la apolillan en los roperos y aunque esos nenes de la calle griten, lloren, roben, se mueran de a poquito o ya estén muertos y andando, no la van a liberar.

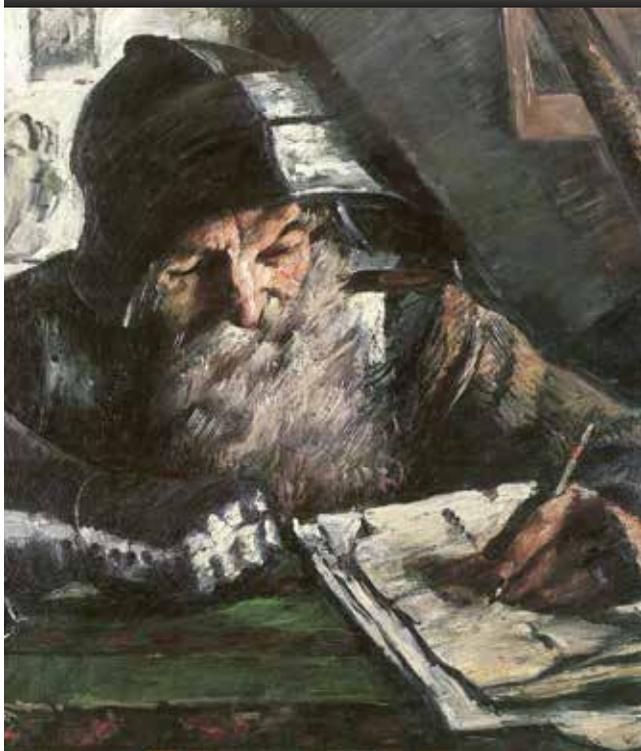
En nombre de la justicia matan, desinforman, hacen negociados, legítimas defensas del deber, revoluciones, guerras y demás; pero ella de eso ni se entera. Declara amordazada y sabe que su verdad no es para este mundo, aunque la paciencia de los justos parezca terrenal.

La justicia no tiene quien le escriba, hay un miedo aterrador, siniestro y no puede hablar. Cuando reclama un muerto le amenazan otro; la justicia se cansó de andar pidiendo limosnas y peras al peral. Desconfía de los hombres que tragan como máquinas monedas, billetes, hasta empresas, y ve cómo se hunden.

La justicia no entiende del tiempo de los hombres, ella se les aproxima y aunque la amordacen, la ahorquen, lo hagan en clave de legítima defensa del deber, en instinto de animal humano, en pro del bien común, en suicidio inducido-producto, en gatillo fácil, a quemarropa; ella se le aparece y pone todos los puntos sobre las ies. Por eso es divina y persigue y es dócil hasta que llega el final y decide acabar con lo eximido y equilibrar el centro.

Acá ya la ignoraron demasiado, ella espera del otro lado de la puerta, allá donde no hay jueces, ni policías, ni políticos, ni empresarios y van todos sin trajes, ni etiquetas,

Götz von Berlichingen | Lovis_Corinth



sin pases mágicos, ni credenciales y hay de los de llegan hasta sin alma (esos son los más rápidos). Ahí la justicia se saca la venda, escucha los alfileres, habla con todas las voces de toda la gente y es una verborragia que no necesita testigos, porque ya sabe con quienes trata.

Cuando éramos pequeñas, no tenía conciencia de lo duro que sería jugar este rol de guardiana, mejor amiga, cómplice, niñera y dama de compañía de Blanquita Pinedo. Esperé interminables años este momento, que parecía un punto inalcanzable en el infinito.

Me deleita imaginar la cara de los Pinedo cuando la policía vaya a buscar a su preciosa bebé.

Ahora tengo que planear mis próximos pasos. Ganarme la confianza de Ema y acompañar a Iván en su dolor, estar más cerca de ellos que nunca. Seré la guardiana de ambos, su amiga de confianza, su mejor amiga.

MI ROMPECABEZAS O PENOSO INTENTO DE PENROSE

Crepúsculo

Por Emilia Vidal

Este es mi puzzle de la justicia. Como todo rompecabezas y sin esforzarme demasiado en las explicaciones, aclaro que logró desquiciarme un poco. Son muchas piezas, algunas nítidas como escenas de Bouguereau, otras parecen monigotes caseros, todas desparramadas a tal punto que a gatas logro articularlas de a pares.

Para empezar el juego, lo intento con cinco cuestiones alrededor de la justicia, a título de piezas:

- ¿Cómo la representamos a través del tiempo?
- ¿Es una noción innata o adquirida?
- ¿Es sólo humana?
- ¿Cómo evolucionó?
- ¿A qué llamamos justicia?

Con estas inquietudes salí a buscar, a bucear entre el farrago de conceptos sin descender demasiado para no marear. Ya quisiera que estas piezas fueran como tramos de una escalera Penrose pero lamentablemente carezco del ingenio de Escher para concretarlo. Hay más, muchas más, pero con estas quiero arriesgarme a descubrir aunque sea una parte de una imagen coherente.

Entonces, por un lado se asoma una dama que en sus inicios no tenía prejuicio en mirarnos con las pestañas abiertas de par en par. Luego proliferaron los necios y la vendaron, aunque supieron esquivar el reclamo llamándolo objetividad. Pero el trazo no solo cegó demandantes, también oscureció los hechos, y desde entonces no ve, no quiere ver o espía. Ya armada con sus atributos fue diestra, y siniestra. Versátil, a veces olvidó la venda, la espada o los platos y ahora olvida el Olimpo, la virtud y hasta la piel. Pareciera que esta dama nos acompaña desde nuestros comienzos pero éste principio, ¿es el de la humanidad o el del humano?

Vislumbro entre estos signos de interrogación un hueco

probable para una pieza que conozco.

Contigua a la dama dispongo otra pieza informe, una que posee entradas y brazos por doquier, y que pretende establecer el origen del sentido del bien y el mal. La justicia, ¿es una noción innata o adquirida? Creería que nacemos con ella me digo y encuentro que sobre esto han disertado largamente filósofos, psicólogos, biólogos evolucionistas, y más. Mucho han argüido e indagado al respecto y estas investigaciones han fructificado tanto en propuestas de cooperación y altruismo, por allí están los postulados de Piaget y seguidores, como también han contribuido a justificar acciones de discriminación e intolerancia.

Hace más de cien años, Büchner, un filósofo y médico alemán que lamentablemente compara con desdén el cráneo del negro con el del mono, aseguró que "nunca puede ser innata ninguna noción espiritual, idea o conocimiento intelectual" y que "...no se reconocen en el niño ideas innatas de justicia. Los pueblos salvajes son como los niños: no tienen discernimiento moral ni pudor y carecen de toda idea elevada". Otros ilustres, por fortuna menos xenóforos, han mantenido la postura y este enfoque de noción adquirida permaneció victorioso durante un largo periodo. Luego bajaron la edad de los individuos de prueba, metieron chimpancés y otros primates, e incluso perros, y la esmerada pose comenzó a tambalear. Pero ¿chimpancés?, ¿otros animales? Entonces no podemos seguir hablando de un sentido exclusivamente humano. Como había anticipado, esta pieza es un lío y, sin embargo, veo aquí una enraizada conexión.



The First Mourning | William Adolphe Bouguereau

Mi siguiente pieza calza perfectamente pero presenta un problema, se nota que aún no está terminada. Claro, los estudios con animales son más recientes y resta mucho por hacer. ¿A quiénes tenemos, a color, en esta imagen? Es muy pintoresca, hay chimpancés que arrojan su fruta, capuchinos indignados y perros que saben lo que les conviene, los datos son realmente significativos. Al parecer, la justicia, en un sentido de aversión hacia la falta de equidad, está íntimamente relacionada con el ejercicio de reciprocidad y cooperación, ambos necesarios para el desarrollo social. Estas investigaciones permitieron concluir, a través de las respuestas observadas en los animales, que este aspecto de la justicia no es sólo humano y es clave para nuestra evolución. Y la evolución es clave para la ocasión, por lo que considero aquí un puente entre este recuadro inacabado y la siguiente pieza.

Si encaja esta idea aquí, asumo que en alguno de sus sen-

tidos, la justicia no sólo es innata sino también una especie de adaptación evolutiva. Para que quede claro, me refiero al concepto de justicia retributiva, que “pone en la balanza” el esfuerzo y los méritos de cada uno a la hora de repartir los bienes. Pero ésta es sólo una manera de concebirla. De modo que, ivoilà!, aparece un conspicuo y perfecto claro en la ficha que creo poder articular sin inconvenientes con ¿a qué llamamos justicia?

Ah, esta parece ser la única pieza con forma y completa. Y, si, tenemos una idea acabada sobre qué significa para nosotros la justicia, por lo que la hemos concebido de varias maneras conforme amanecieron y durmieron los siglos. Para los griegos fue Temis, hija del cielo y la tierra, posible ancestro de las Moiras, la virtud y la armonía. Fue Maat para los egipcios y Iustitia para los romanos. Y no es casual que nuestros antepasados la simbolizaran en una diosa, porque entonces se entendía a la justicia como una



virtud universal. Con el paso del tiempo, a la imagen divina se le agregaron atributos surgidos de la experiencia humana. Ahora, si bien el significado de los vocablos ha cambiado, cuando se comparan la justicia distributiva y la justicia retributiva, pienso si acaso estas definiciones no estarían bien representadas por una dama de la justicia vendada (distributiva) y otra de ojos abiertos (retributiva).

Una variedad de nociones de justicia fue gestada posiblemente antes que la humanidad existiera pero ésta ha sabido darle un rostro y un nombre, y ha plasmado toda esa variedad en ricas historias, esculturas y pinturas. En el 2010, un artista inglés la representó como una mujer embarazada, con sus herramientas clásicas pero con la mitad de su anatomía expuesta, la llamó "Verdad". Entonces pregunto ¿qué dice esta escultura sobre nuestra visión actual de la justicia? Pareciera que expresa además de sus viejos atributos, una visión de esperanza y conocimiento, claro que a muchos les pareció ofensiva y como suele suceder con el arte, resultó polémica. Me atrevo aquí a volver, a buscar el nexo y compruebo que encastra sin esfuerzo ni corrupción con mi primera pieza, la versátil dama de la justicia.

Finalmente, creo que sólo resta explicar qué es lo que pude enhebrar con estas líneas. En principio parece una ronda porque para ser escalera infinita le faltan rampas y niveles. Claro que también se puede saltar...

En este intento de puzzle forzado la justicia se me presenta no sólo como una dama dúctil y perenne que se deja retratar o esculpir para el deleite estético. Aparece y reaparece, quizás en un sentido arquetípico, como una diosa que alienta al animal interno desde los genes y desde el alma a "hacer lo correcto". Esperemos con fuerza que la venda nunca se use como mordaza.

"L@S NIÑ@S HACEMOS MEMORIA, TE SEGUIMOS BUSCANDO"

Crepúsculo

Por Sonia Almada - Profesora en Artes Visuales - Coordinadora del Proyecto



Más de 200 niños y jóvenes participaron del proyecto que surgió con el objetivo de que tanto alumnos como docentes -de diversas escuelas de General Roca-Fiske Menuco[1], Río Negro - pudiésemos articular actividades a través de las áreas artísticas a partir de un hecho social.

En este caso comenzamos a trabajar la temática de los desaparecidos durante la última dictadura militar en nuestro país y sus consecuencias, tomando el concepto de la memoria, para desarrollar nuestro proyecto, a partir de reconocimiento de la labor de los movimientos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

En Abril de 1977, un grupo de mujeres comienza a reunirse en la Plaza de Mayo de Buenos Aires reclamando respuestas por los hijos desaparecidos, detenidos y/o secuestrados. E inicia la construcción de una memoria a partir de un grupo tenazmente constituido, las Madres y abuelas de Plaza de Mayo como representantes de las madres de los hijos desaparecidos.

Se trata de una organización no gubernamental, de un movimiento social que crea elementos de representación y reconocimiento de identidad, produciendo en la sociedad un efecto multiplicador a través de slogans, representaciones artísticas, musicales, imá-

genes, documentales.

Desde ese momento, todos los jueves darán su ronda en silencio alrededor de la plaza, amplificándose en cada encuentro el número de madres y participantes. Ambos movimientos siguen en pie trabajando por la memoria y por los Derechos Humanos en nuestro país.

Con la visita de la primera nieta recuperada Tatiana Ruarte Britos -en el día de la Memoria, 24 de marzo del 2014- a la escuela N°169 de nuestra ciudad le propusimos a nuestros alumnos de 4° y 7° grado, entre 9 y 12 años, que ya estaban investigando y desarrollando los hechos sucedidos de esa época, el desarrollo de este proyecto expresándose mediante actividades artísticas.

A partir de la buena recepción que tuvo la iniciativa invitamos a otras instituciones escolares[2] a sumarse al proyecto y así fue como diferentes grupos de alumnos pertenecientes a 5 escuelas públicas comenzaron a pintar esculturas, murales, -incluso participaron de la creación de la canción "Pañuelos del Silencio"-, conociéndose, jugando y compartiendo parte de nuestra identidad como nación.

Los niñ@s analizaron, dialogaron entre ellos y comprendieron el tema a tratar sobre la Memoria, y se expresaron plásticamente en siete murales y siete

esculturas murales -obras con un soporte diferente- experimentando técnicas nuevas de conocimiento e identificación de los elementos constitutivos del lenguaje plástico y musical.

Fueron momentos alegres y de entusiasmo en varios encuentros para los grupos, creando con materiales distintos, intercambiando e incluyendo alumnos de otras instituciones. Durante la producción intercambiaron ideas y formas de diseño. Como también el reconocimiento y valoración del patrimonio escultórico y muralista que donamos las cinco instituciones, las obras realizadas por los niños son parte del patrimonio cultural de la ciudad.

Promoviendo el desarrollo de la creatividad y la sensibilidad para favorecer la autonomía y poder transferir estas actitudes en otras áreas. Desarrollando una actitud crítica, analítica y consiente con respecto a las creaciones en forma grupal. Los niños y jóvenes con capacidades diferentes produjeron obras artísticas en las que sienten, que su representación expresa el tema de la memoria activa y que son participes en ello, en esta búsqueda solidaria de identidad.

La cantidad de obras realizadas está fundamentada en las primeras catorce madres que se atrevieron a dar vueltas en forma circular a la Plaza de Mayo, por primera vez; Siete murales y siete esculturas.

Exponer sus creaciones como trabajo final permanente en las escuelas y espacio público de la comunidad, también es esencial para su independencia y valorización de sus ideas y obras de arte. "Pañuelos del Silencio" contó con la participación de un conjunto de profesores de música y de referentes en tecnologías de la información y la comunicación [3]. En el proceso de creación, los niños y niñas participantes se fueron organizando por grupos, y en diferentes encuentros se trabajó y desarrolló -desde el aspecto expresivo y melódico- la temática abordada. Con esta metodología, conversando el tema, l@s chic@s escribieron en forma individual y grupal frases y palabras que luego los profesores compaginaron y expusieron de manera conjunta con el criterio de los niños. Hasta que finalmente tomó cuerpo la canción.

Se crearon 7 esculturas que fueron intervenidas pictóricamente por alumnos de las cinco escuelas participantes. Estas fueron elaboradas[4] -a partir de los diseños de los niños y jóvenes- en metal recuperado, con el diseño en forma plana (como una síntesis de la forma) para permitir que los niños pudieran intervenirlas sin dificultad.



En este sentido se consideró la disponibilidad de pinceles especiales, y formas de posicionar las obras para que l@s chic@s con capacidades diferentes de las escuelas Especial N° 12 y Laboral N° 2, pudieran pintar cómodamente. Cómo así también se tuvo en cuenta el reconocimiento táctil de las esculturas para los niños no videntes para que pudieran pintar con mayor confianza.

Las esculturas fueron emplazadas en el andén de la estación del tren de nuestra localidad, posicionadas de manera circular con un objeto de arte en el centro, un asiento de cemento circular. Esta instalación invita a observar la obra tanto por fuera como por dentro, y nos coloca simbólicamente en el lugar de las madres y abuelas; sumándonos solidariamente de esta manera a la búsqueda de los hijos y nietos desaparecidos. También se realizaron 7 murales en tres escuelas, en pared y en grandes bastidores de madera. En ellos se fueron ensamblando los diseños de todos los niños de un grupo, y profesoras en Artes Visuales [5] los dibujaron en la pared, en algunos casos con la participación de alumnos de 5° año del Instituto Universitario Patagónico de las Artes (I.U.P.A.).

Por su parte alumnos de 7° grado de la escuela n°169, desarrollaron la técnica de grabado, con diseños propios con ayuda también de alumnos del I.U.P.A. Las copias originales de serigrafías fueron donadas al Registro Nacional de las Personas de nuestra ciudad.

La presentación e inauguración de la instalación escultórica y de la canción con la coreografía "Pañuelos del silencio" a la comunidad, fue el 15 de diciembre de 2014. Se colocó una placa conmemorativa con los nombres de las escuelas, organismos que nos apoyaron, como Red x Derecho a la Identidad, Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro central y Municipio de General Roca-Fiske Menuco, provincia de Río Negro.

La coreografía fue inspirada en esta canción por alumnas de 6° grado de la escuela n°169, a cargo de la profesora de Educación Física[6]. Desde esta área el proyecto se abordó a través del aspecto recreativo, ya que en los encuentros con los diferentes grupos de trabajo se realizaron jornadas de juego y recreación como una forma de integración y conocimiento entre los alumnos de la escuela anfitriona y los alumnos invitados al proyecto; creando un clima de confianza

para desarrollar luego el trabajo de esculturas, murales, canción y coreografía, actividades donde se intercambiaba el rol de las instituciones.

Este proyecto se exhibirá en una muestra itinerante en diversas salas e instituciones públicas de la provincia y del país, con cuadros fotográficos del proceso creativo del mismo, a partir de marzo del 2015.

En el desarrollo de esta iniciativa contamos con la colaboración y acompañamiento de la supervisión de nivel primario, directoras, padres, organismos y empresas de la comunidad, que donaron los materiales para la realización de las obras.



[1] En el 2012 se inició una campaña que busca reemplazar el nombre de la ciudad de General Roca, cabecera del departamento rionegrino homónimo, por la voz mapuche Fiske Menuco. Ese es el nombre con el que conocía la zona antes de que esta fuera conquistada en el marco de la denominada campaña al desierto que encabezó el General Julio Argentino Roca como ministro de Guerra del presidente de Nicolás Avellaneda.

[2] Escuela n°168-3° grado en sus 3 secciones, Escuela n°260 -4° grado, 2 secciones, Escuela laboral n°2 y Escuela especial n°12.

[3] Silvana Álvarez, Felipe Martini, Matías Giordanela y Juan Sorria.

[4] Por la Profesora y escultora Sonia Almada.

[5] Noemí Rojas, Paula Rivas, Marisa Cazenave y Sonia Almada.

[6] Paula Márquez.

ALMIDONADA Y TRADICIONAL ALIANZA DEL COMO SÍ...

Crepúsculo

Por Luis Straccia

Qué gran satisfacción habrá experimentado Galileo Galilei cuando 359 años, 4 meses y 9 días después de la sentencia de la Inquisición, la Iglesia representada en la figura del su máxima autoridad, el Papa Juan Pablo Segundo, declaraba que no es blasfemia afirmar que la tierra gira alrededor de sol.

Así es, unos 360 años después de la condena a prisión perpetua, y de tener que abjurar de sus ideas, se le dice al condenado que "NO, sabe Usted? No es blasfemia afirmar que la tierra gira alrededor de sol. Sepa disculpar, hemos cometido un error, jejeje, entienda, a veces esas cosas pasan"

En realidad, pensándolo bien, creo que después de llevar esos años plácidamente muerto, la noticia no habrá afectado en lo más mínimo al bueno de Galileo. Al parecer, el cuerpo inerte tiene una gran capacidad de disimular las emociones ante las novedades, por más reivindicatorias que estas sean.

La tierra no gira alrededor del sol, no.

Es más... por lo que he leído por ahí, bien podría ser que el universo todo no tuviese mucho más que unos 6000 años.

Y sí, la justicia no es justicia si llega tarde. Ya sea 300 años tarde, o un minuto tarde.

El caso de Galileo nos pone ante el tema de preguntarnos si la justicia es capaz de desvanecerse -o ser desvanecida- ante verdades tan evidentes, cuál es la posibilidad de reclamarla por parte de cada uno de nosotros. Y más aún, por parte de aquellos que se encuentran paso a paso más alejados de las esferas de poder... aunque algunos, quizás de manera cínica, gusten decir que todos somos iguales ante la ley.

La imagen de la diosa Temis que suele referenciar a la justicia con los ojos vendados, con una balanza en mano derecha y una espada en mano izquierda, podría en realidad representarse con un juez o un sistema judicial de abogados, leguleyos, funcionarios, armadores de expedientes, burócratas complacientes, con los ojos vendados en el mejor de los casos, o con un parche en uno de ellos. Una construcción de formas y ropajes, de modismos y terminología, donde prima la apariencia y el jugar a "hagamos como que..." y donde muchas veces nos quedamos senta-

dos en las escalinatas de los tribunales, rascándonos la cabeza y preguntándonos, ¿Dónde está la justicia? ¿o sería esto lo que se entiende por justicia?

A nuestro lado pasará ese ejército mencionado, y los funcionarios, legisladores, sus fueros, su arrogancia e impunidad riéndose mientras nos miran. Y ahí, entraremos a reírnos nosotros también, hasta que se nos revienten los ojos de lágrimas.

...

Allí donde habita el bueno de Petrocelli, quien seguramente ha de seguir construyendo su casa en medio del desierto mientras sigue viviendo en un remolque y tomando aquellos casos por los que nadie da dos pesos por la inocencia del inculpado.

Allí, donde habita la liga de la justicia con héroes para todos los gustos como Superman, Batman, Mujer Maravilla, Flash,Linterna Verde, Aquaman y algún otro disfrazado más velando por todos y cada uno de nosotros.

Allí, donde habitan quienes no dudan en nombre de la paz y los derechos humanos en invadir, tomar posesión, matar, torturar y asesinar con cara de sacrificio y altruismo en nombre de la humanidad empetrolada.

Allí, donde aproximadamente el 13% de la población del país más demócrata y republicano del mundo es de raza negra.

Allí, "el 33 por ciento de todos los arrestados por drogas en 2009 fueron afroamericanos. No es sorprendente entonces que mayores tasas de arrestos se traduzcan en tasas de encarcelamiento más altas. Por ejemplo, el 45 por ciento de los reclusos en las cárceles estatales por delitos relacionados con drogas en 2009 eran afroamericanos; solo el 27 por ciento eran blancos.

La población negra constituye el 77 por ciento de todos los jóvenes condenados a cadena perpetua sin libertad condicional"

Esto nos enfrenta ante un escenario de varias caras, a- Que la ley tiene un rigor determinado cuando el acusado es una minoría.

b- Que el camino de la marginalidad es el que le que-

da a un miembro de esa minoría ante la exclusión que sufre en diversos órdenes de su existencia.

c- Que las películas protagonizadas por Charles Bronson tenían mucho de verdad y que esos negros y chicanos, inmigrantes con ínfulas de humanidad, sólo entienden el poder de las balas y de las rejas.

d- Que se esconde una gran hipocresía, detrás de los discursos y acciones, por parte de aquellos que dicen impartir justicia...

Y entonces? Es posible la justicia, hablar de justicia, en medio de la desigualdad?. Quienes son los que demarcan los límites de la justicia y de la ley? Quiénes

Pero con el paso del tiempo, la sociedad se ha ido complejizando en sus relaciones e interacciones, y esos mandamientos se han ido transformando en una multiplicidad de artículos e incisos insertos en Constituciones, códigos, leyes, tratados, convenios... que es imposible conocerlos todos.

Por eso los especialistas. Por eso los legos.

Pero en definitiva hay algo que no cierra del todo con el tema este de la justicia. Podemos convenir que se trata de cumplir y hacer cumplir. Pero la justicia es venganza? Es respuesta a? es un horizonte?

Dejo mi vida en manos de "la justicia", confío en "La



Tribunal de la Inquisición | Francisco de Goya

son los que instalan la idea de lo que es justo o no?

Obviamente podemos plantear que el tema de lo justo se trata de establecer un consenso, un acuerdo. De decir hasta acá se puede, más allá de acá no porque jorobamos a otro/os. Entonces si podemos vivir uno al lado del otro. Y este acuerdo es necesariamente dinámico por que nosotros, como individuos y como sociedad, somos cambiantes.

Podríamos decir que se trata algo así como una alianza que según cuentan en su momento se estableció entre los hombres y una autoridad superior y que se representara en 10 mandamientos escritos en piedra por el dedo mismo de Dios. Pavada de autor tenía la Ley.

Justicia" suelen decir los sospechados de un delito.

"Queremos justicia", suelen clamar otros.

Y dotamos a "La Justicia" de un aura, de una entidad de pureza de lo que carece todo lo demás.

Y al ser tan pura nunca llega, no se entrega.

Impoluta. Imposible.

Y por ahí, con distintas voces, desde distintos lugares, se escucha el discurso que gusta proclamar la lucha por alcanzar una sociedad más justa, pero... para con quién?

En el contexto actual de producción, circulación y apropiación de bienes reales, simbólicos y culturales, se puede hablar de una sociedad más ordenada, con

unas estructuras más emprolijadas, más custodiada, más vigilada, más iluminada, más adornada... pero dudo que podamos decir más justa.

Porque el dominio del consumismo genera en sí mismo la elite que accede y por sobre todo la exclusión o un conjunto de exclusiones de accesibilidad.

Y en este contexto no es la justicia la que puede instalar, sino la rigurosidad de definición de nichos y compartimentos de posibilidad de movimiento; donde la justicia queda relegada para la mayoría de nosotros a la imagen de lo punible, de lo que se permite o no, y de la aplicación de la pena.

Atrás quedan las palabras del célebre Montesquieu quien allá por el 1700 y pico afirmaba "Una cosa no es justa por el hecho de ser ley. Debe ser ley porque es justa."

Y el tema se convierte en una mercancía más, que gusta pasearse de la mano del poder, y que de acuerdo a la posibilidad y ubicación del sujeto, llevará a que se le diga:

"Ud. está aquí, y de aquí no ha de moverse, no se pase de esta línea dado que sino actuaremos con rigor."

"Ud. caballero, puede moverse un poco más, deambule pero... tenga cuidado."

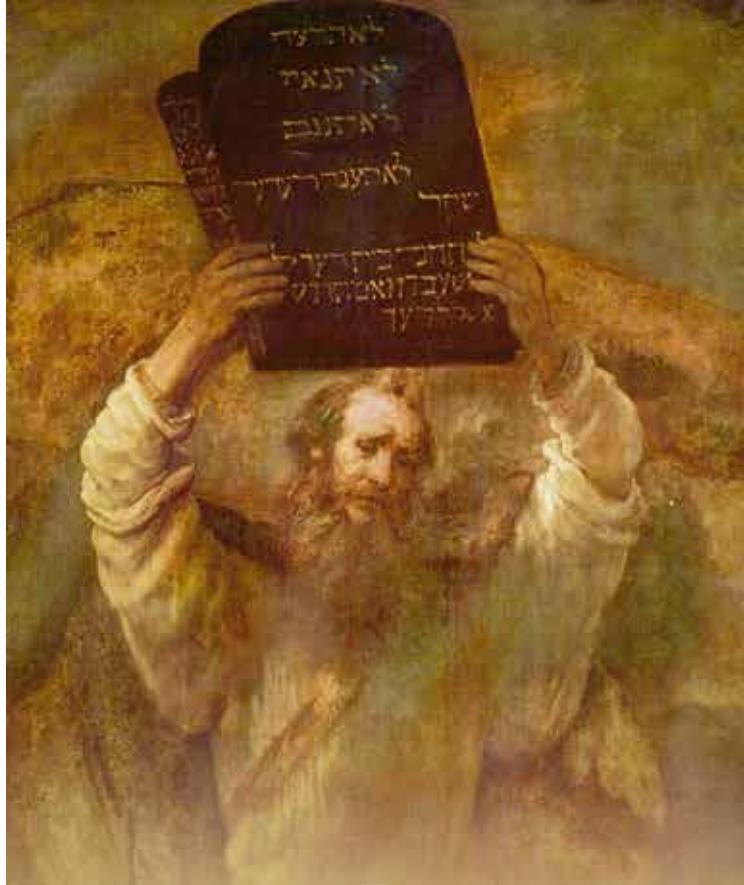
"Ud. Sr. Recorra todo lo que desee, que para eso nos ha creado y por eso lo cuidamos. No es necesario hacer caso de los bordes, los desbordes le están permitidos...es más son necesarios para que Ud. Sea... sólo déjenos aspirar, a soñar, que podemos llegar a ser como Ud."

El problema pareciera ser que muchas veces nos olvidamos que a la justicia la hacen los hombres y, como decíamos, la pureza, el aura se va... es entonces cuando el mundo se nos cae a pedazos al pensar en que los investigados pasan a ser jueces, fiscales, cuando los referentes entran en crisis, y lo que vemos nos lleva a desconfiar de todo aquello que se nos ha enseñado.

Se corre el velo.

Se cae la falacia del policía bueno, del juez honesto, del prócer sacrificado. De las figuritas e ilustraciones de nuestros manuales escolares. De la justicia independiente de la política, del poder ejecutivo, del legislativo, del económico...

Sería bonito poder creer en la historia aprendida, pero no podemos, se nos desmorona,. Porque vamos descubriendo que no, no e cierto. La tierra gira alrededor del sol y los tres poderes no son independientes, y se instala la tutela del todo se compra y todo se vende No es justicia la reparación del daño, así como no



Moisés rompiendo las tablas de la ley | Rembrandt

es justicia la caridad -como muchas veces se intenta hacernos creer-. La caridad es un parche que no iguala, sino que perpetua diferencia. Dejemos pues de ser caritativos... no. Pero que no sea esa la meta, sino sólo parte del camino.

La justicia es hambre y sed. Es decir necesidad básica y primaria. Y es hábito y práctica. No se nace justo, nos hacemos justos. No se declama la justicia, se la practica. Si no, es mero palabrerío acomodaticio circunstancial. Hipocresía plena y avalada.

Y no, mi estimado, No se practica justicia pateando la cabeza del motochorro en el asfalto, ni subiendo el vidrio en el semáforo.

No se practica la justicia indignándose frente al televisor o ante la pantalla. La justicia se milita, se practica y se sostiene, aunque seamos injustos en la acción. No puede ser potestad exclusiva de abogados y leguleyos, ni hemos de resignarnos que la justicia sea una mercancía que se oferta en los pasillo de las legislaturas y de los los tribunales.

Caer en eso sería resignarnos a que sean otros los que decidan qué es justo y que no.

Es medir fuerzas con el entorno y saber hasta dónde nos dá, y por lo menos hasta ahí y un poquito más, hacer lo mejor posible.

En definitiva, Eppure si muove.

JUEZ O VERDUGO

Crepúsculo

Por Fanny J. Marino

“Se piensa que lo justo es lo ideal, y así es; pero no para todos, sino para los iguales. Se piensa por el contrario que lo justo es lo desigual, y así es, pero no para todos, sino para los desiguales.”

Aristóteles

El niño interior del conformismo se contenta con un rato más de descanso.

Se regocija en el calor de su lecho, moviendo con placer sus extremidades perezosas sin siquiera pensar.

Un tímido sol amanece el día que siendo presente expone su juego e invita a jugarlo.

La energía del cuerpo se equilibra, la columna erguida para ser guía de la marcha de ese hoy que persigue y conquista el mañana.

El ser y el estar inician su duelo. Son dos competidores fuertes, arraigados en sí mismos y sin voluntad de ceder uno ante el otro.

Ser parte avanza con la fuerza y la insolencia que su espíritu altivo, resuelto, renovado y deseoso de cambio le da. Muchas veces de manera inconsciente, impredecible, otras con la sola visión de una corazonada y un ¿Y por qué no? Es como gana casilleros en el laberinto del camino.

En cambio, el estar como parte estancado en sus decisiones, temeroso de lo venidero se mantiene agazapado, expectante y paralizado. Siempre a la espera del movimiento del otro contrincante y especulando el salto para pasar de casillero sobre la espalda de su competidor y de esa forma adaptarse al avance o culparlo de su retroceso o estancamiento.

Uno por todo, otro por nada se disputan la meta condicionada por ambos y peleándola cada uno con sus estrategias y habilidades.

El éxtasis del triunfo es el motor que los impulsa, que los maneja, que los domina.

Las miserias, ataduras, cobardías, arraigadas como cayos impiden el andar.

Los deseos, ganas, adrenalina, tatuadas en la carne desgarrada dificultan el camino.

Jueces y verdugos de un mismo tiempo, amanecer y ocaso de una misma vida. Verdad y ficción de una mis-

ma idea. Asumir o ¿solo transitar?

Cuál es la verdad y justicia, cual platillo de la balanza se inclina más y hacia dónde.

¿Qué lado es el justo, el bueno? El que se juega el todo por el todo sin medir las consecuencias. O el que prefiere quedarse en lo seguro sin sobresaltos.

Cuántas veces se comete el error de decir “Hay que dar un giro de 360º para cambiar las cosas y cuan desacerchado es eso. De hacerlo se vuelve al mismo lugar, 360º es un giro completo sobre sí mismo que termina en el punto de inicio igual, sin modificaciones.

Un giro por ejemplo de 180º es más que un ángulo llano, permitiría ver sobre la misma línea a los dos jugadores; al que quiere Ser su vida y el que se conforma con solo Estar en su vida.

Si son visibles las dos fichas se puede lograr un juego equilibrado para que un punto medio separe y diferencie la cobardía de la precaución, la espera del estancamiento, la excitación del pánico, la inconsciencia de la inquietud.

Las instrucciones del juego explican detalladamente que sucede en algunos casilleros, en unos se avanza rápidamente, en otros se pierde el turno por pensar demasiado algo sencillo de definir. Están los que premian el esfuerzo, los que castigan la no acción.

En el largo laberinto del camino hay también seres casi mitológicos, extraños, desconocidos. Pero esos casilleros son poco leídos porque son de explicación muy larga por las consecuencias de haber caído en ellos. Se los pasa por alto por tener la letra más pequeña y amontonada, total “Quien va a caer ahí”. Hasta que llega el primer participante que, con una mezcla de desesperación y curiosidad lee el veredicto que tan prolijamente y para no ser leído tiene la caja impresa.

El desafío, el reto será la decisión interna e individual de ser o estar, juez o verdugo de la objetividad que no se puede lograr de uno mismo.

Los dados se confabulan para llegar a un mismo resultado para que, cada ficha por separado caigan en un casillero común con la leyenda “Gnosis interior o supervivencia del más apto”.



En este lugar el jugador debe hacer un resumen de no más de 60 segundos sobre sus triunfos, frustraciones, temores y deseos concretos. De no lograrlo en el tiempo estipulado deberá volver al comienzo y pierde tres turnos para replantear sus prioridades.

Y como verdugo de los errores y juez de los aciertos, el remolino de los anhelos se vuelve protagonista del destino de los jugadores.

Y como un trompo que gira, deseoso de no perder la inercia por temor a no saber donde caer los triunfos, temores, frustraciones y deseos se encapsulan íntimamente conteniendo el aire para ocupar menos espacio.

Genera más incertidumbre pasar en limpio la hoja ya manchada que pensarla en blanco. El cubilete se convierte en gigante que nos atrapa y sacude junto con los dados a los que atribuimos la suerte, sin apenas pensar que nuestro aliento no alcanza, que no hay conjuros mágicos que aseguren el triunfo mas que nosotros mismos.

¿Cuál cadena sostiene el plato de lo justo y cual lo hunde en la injusticia de la nulidad?

Cuantas veces, la ambigüedad humana coloca a la persona en la posición de tener que elegir ser un jugador o el otro y en casos, aún con decisiones acertadas o equivocadas se vuelve al principio, se pierden tres turnos y hay que volver a replantear las prioridades.

JUSTICIA CÓSMICA

Crepúsculo

Por Héctor G. Ana Dobratinich

El viaje de un alma por la justicia cósmica es circular ya que parte de un punto del ojo que todo lo ve y viaja a su alrededor, avanzando y regresando dependiendo el progreso del alma, hasta llegar a un punto, en el que el alma vuelve a fusionarse con el ojo. La impermanencia del alma una vez en el viaje circular, reclama que todo debe mutar en dicho momento y que todo obtendrá un resultado por las acciones realizadas. El ojo que todo lo ve está siempre al tanto de todos los pensamientos, actos y circunstancias en las que se encuentra un alma, ésta irá cambiando conforme pase el tiempo y al llegar a un estado más puro, podrá unificarse nuevamente con el ojo que todo lo ve. El alma habrá recorrido un camino árido para lograr una purificación de su ser. Cada vida es una prueba para superar, y aprender a no tener apegos materiales; logrará comprender las sensaciones corporales y los recuerdos con ecuanimidad al ser erradicadas. Es decir, que no acumulara odios, teniendo plena conciencia de sus actos. Siendo un alma justa, obtendrá una vida justa y la paz permanecerá en el alma.

El alma retrocederá o avanzará según sus actitudes y la justicia cósmica le hará vagar en el sufrimiento largo tiempo, hasta que logre comprender el verdadero significado de felicidad y plenitud. Para ello el alma tendrá que tener muchas oportunidades de regresar y experimentar nuevas sensaciones y nuevos obstáculos. La fraternidad y el amor suplementaran la codicia y la malicia. Así como Platón propuso en La Republica "... regir toda su conducta según la justicia, esto es según la virtud, es decir, según la idea del bien, principio de buen orden para las sociedades y para las almas, origen de la felicidad pública y privada...", dándonos a entender que la justicia da un orden tanto en lo que rodea al alma, es decir lo tangible; y a lo que no es tangible, en el alma.

El karma es la justicia que existe no impuesta por seres tangibles, es la ley que se produce naturalmente por las acciones de cada individuo, donde las acciones positivas dan resultados positivos y las acciones negativas conllevan a resultados negativos. Es decir que toda acción por un alma tiene una reacción cósmica que afectará directamente sobre esa alma, según la creencia de budista las almas llegan al cuerpo y la situación vivencial del alma en una vida específica se da por los actos cometidos en sus vidas pasadas, esto es la justicia cósmica.

Platón prosigue con "...Una vez conocida la naturaleza de la justicia y de la injusticia, es justo deducir sus efectos inmediatos respecto del alma. La primera produce un efecto, que las cosas sanas producen en el cuerpo, es decir la salud moral, la virtud en general; la segunda, comparable a un alimento corrompido, engendra en ella el vicio, de suerte que <<la virtud parecida a la salud, constituye la belleza, la buena disposición del alma; y el vicio, por el contrario, que equivale a la enfermedad, es la fealdad y la debilidad...>> En el cual nos presenta la justicia como un bien que trae belleza y una buena práctica del alma, lo que Platón llama injusticia será más bien el resultado justo de los actos desvirtuados de un alma. Por consiguiente si el alma continúa a lo largo de sus vidas con buenos hábitos, la belleza de la templanza y paz se alcanza. El cometido es el alcanzar para aprender en un espacio perceptible y palpable lo impalpable pero real. El viaje termina cuando se fusiona el alma con la justicia cósmica que es el ojo que ve todas las acciones y los pensamientos, para volverse un todo armonioso, y el período circular de la enseñanza en las vidas caduca para permanecer en una paz y belleza inmortal.

PERPETUA

Crepúsculo

Por *Silvio Litvin*

— Mami... mami... imami!

— ¿Qué pasa Vero?

— El ruido mami, lo pone nervioso el ruido.

— ¡Dejá Vero! ¡Vos sabés que es así!

María Marta se levantó y acercó una bandeja de sándwiches para servirles a las otras dos mamás.

Los alaridos de Benjamín se iban imponiendo sobre el murmullo general, la música, las voces.

— ¡Vero!.. ¡Vero!

— Sí mami.

— ¡Atendelo un poco a tu hermano! Fijate qué es lo que quiere.

— Es el ruido mami.

— ¡Llévatelo un poco al patio!

Cuando Verónica estuvo a su lado, Benjamín comenzó a sacudir la cabeza oscilando de uno a otro lado. En cada sacudón parecía que esa cabecita iba a salir rodando. Cuando se aquietó le sonrió con los ojos, con mucho brillo. A Verónica la quería. Con los labios no había aprendido a sonreír.

Ella lo tomó en brazos y se lo llevó a la sombra del tilo, lo más alejado de la casa.

Lo sentía más pesado. Uy, cómo pesan los tres años, pensó Verónica.

Ellos se entendían y se querían. No, ellos se querían y se entendían.

En toda la familia había buenas intenciones para Benjamín. Cada cual hizo todo lo que pudo para confortar a ese niño desde que nació. Cada cual hizo lo posible para eclipsar los miedos, la compasión, la lástima, la repugnancia, el rechazo y la culpa.

Verónica fue la única de los siete mil quinientos millones de seres humanos de este planeta que sólo tuvo sentimientos de una clase para su hermano, una dulce combinación de amor y entrega.

Su foto de perfil fue siempre de dos caritas juntas, la de Benjamín, con su seriedad inamovible y la de ella sonriente. Verónica fue purificando con el paso del tiempo, su habilidad para estar colocada en un espacio intermedio entre Benjamín y el mundo.

Ella interpretaba para él las señales del día y de la noche, del deseo hacia el niño y el desprecio, de la mano que se

acercaba para acariciar y de la que se acercaba huyendo. Ella adquirió el don de reconocer todos los tonos del sonido benjamín: Benjamín, Benja, ¡Benja!, ¡Beeeen-ja!, ¡iiiBenjamín!!!

Verónica aprendió a leer el brillo de los ojos del niño. Ese brillo era su única señal, era la única expresión.

También estaba el alarido. Pero el alarido era siempre el mismo. No modulaba. El brillo era variable. Con escaloncitos mínimos, diminutos, cada uno de los cuales le decía algo a Verónica.

Verónica andá a ver qué le pasa, se oía cuando brotaban los alaridos. Y Verónica iba a ver. A ver el brillo de los ojos de su hermano.

Cuando Benjamín nació ella tenía seis años recién cumplidos. Había nacido el Día de Reyes, Benjamín un diez de febrero.

Cuando Benjamín nació ella estaba por comenzar la escuela. El primer día de clases Verónica fue de la mano de la empleada. El papá y la mamá iban con Benjamín a la primera consulta con el especialista.

Para los dos hermanos fue un día de estreno. Ella perdía para siempre su Día de Reyes. Sus días de reina. Para Benjamín era la primera de una serie penosa de estudios y tratamientos a lo largo de su triste y monótona vida.

También la familia en pleno estrenaba algo, el nuevo mapa del grupo. Ellos habían sido la mamá, el papá y la nena. Nunca más. Ahora son la mamá, el papá, Verónica y el nene. Para Verónica hubo un tiempo peor. Cuando el colapso por la llegada de Benjamín la destruyó y la desterró. Casi todo el primer año de vida de Benjamín, Verónica salió de escena. Los padres no hicieron otra cosa que estar locos, enajenados, extraviados, transidos de dolor y de culpa.

Verónica vivió todo ese año en casa de los abuelos. Los padres de María Marta. Con papá y mamá sólo se encontraba los sábados por la noche, cuando venían a cenar con los abuelos, para hablar de los no avances de la semana, para llorar otra vez, para irritarse por cualquier cosa. Casi siempre, cualquier cosa se llamaba Verónica.



C Mutterschaft | Eugene Carriere

Durante ese eterno primer año todos tuvieron que aprender que Benjamín no aprendía. Que Benjamín no iba a aprender.

Cada noche de sábado, Verónica comía rapidito y corría a jugar con Benja. Ponía una almohada sobre la alfombra y se acostaba al lado del hermano. Traía su cuaderno y lo hojeaba para los dos. Con los bracitos en alto lo sostenía a la vista del bebé. Le hablaba, le contaba, le preguntaba y se contestaba por él. Ella era los dos en ese juego. Los dos se hacían uno. Verónica se las arregló para dibujar para arriba, para modelar plastilina para arriba, para hacer títeres para arriba y aún para recortar figuras de papel para arriba.

Así se inventó un lugar en la vida del niño y un lugar en su propia familia. Así tuvo su lugar en las sesiones de kinesiología, recibiendo ella las indicaciones de la doctora. Adquiriendo ella las destrezas para los ejercicios de todos los días. Así fue ella la que pudo encontrar la manera de hacerlo jugar en el agua. Llegó a ser la única que podía bañar al niño. Verónica tenía su delantal impermeable para darle la comida, cuando hubo que ensayar con alimentos semilíquidos. Ella recibía con entregado cariño, la lluvia de más de la mitad de la comida. De cada tres bocados, el niño soplabo dos y tragaba medio.

Mamá, papá, Verónica y el niño.

Hoy el niño cumple tres años. Hace un mes ella cumplía nueve. Pero el de Verónica no se festeja porque ella lo dispuso así. No mami, en apenas un mes dos cumpleaños, no, le dijo a la madre. Se va a confundir, no va a entender que tiene que pasar un año entre fiesta y fiesta.

En noviembre, cuando faltaban pocos días para las vacaciones, un compañerito le dio un papel doblado y le dijo, leelo después.

La cartita decía, yo te quiero Vero. Si vos también, mañana traeme una carta. Ponele cualquier cosa y si no me querés no me des nada. Ramiro.

INJUSTA CONDENA

Crepúsculo

Por Lucila Lastero

Cuando el cuerpo del viejo cayó como un cuero seco sobre la cama, supe que ya no se levantaría más. Entonces me alegré, porque entendí que pronto llegaría la hora de mi libertad. La hora en que no tendría que soportar más al agónico anciano ni aguantar su capricho de tenerme siempre consigo y atraparme con sus delirios y su maldito cáncer terminal. El viejo se iría de esta vida por fin, en paz, consciente de que habría llegado el momento de la inevitable derrota de todo ser vivo: la derrota para siempre. Yo, por mi parte, también lograría la paz sin su existencia.

Pero pocos segundos cambiaron todos mis planes y mis expectativas. Llegaron en el momento menos previsto, revolvieron la casa, se llevaron cuanto quisieron, estamparon un fogonazo mortal sobre la frente del viejo. Se marcharon sin dejar señales. La justicia no pudo resolver nada.

Desde ese día, comenzó mi desamparo. Sé que algunos dicen que hasta pueden verme vagar por la casa. Yo todavía busco una respuesta, una salvación. Es que tener que andar penando por toda la eternidad me parece demasiado injusto.

Juramento

“No lo haré nunca más, te lo juro”, repitió él. Ella le creyó, y apuró el beso del perdón. Se abrazaron largamente. Luego ella lo tomó de la mano y lo condujo por las calles ruidosas de chicos, autos y perros, regalándole un beso en cada esquina. Frente a la pared de un edificio grande con un escudo en la puerta, se detuvieron. Ella lo miró con dulzura y él le despejó un mechón de cabello para intentar acariciarle el círculo morado que tenía sobre la mejilla y el ojo, pero no pudo, porque un par de brazos fornidos lo esposaban y lo empujaban ya hacia la celda oscura.

MICRORRELATOS

Crepúsculo

Por Román Ksybala

Demasiado bueno

El jurado terminó de leer el cuento y rompió a llorar. Era increíble; era casi vergonzoso. A él nunca le había sucedido eso, pero era una historia tan maravillosa, tan conmovedora...

Era única; era una joya. Qué no daría él por ser capaz de expresarse así... De transmitir sentimientos con esa intensidad, con esa magia.

Qué injusto... Qué injusto... Por qué no él.

Suspiró lleno de pena por sí mismo, y arrojó el cuento a la pila de los rechazados con disgusto. Al diablo con la justicia. ¿Qué se creía ese cretino presuntuoso?

Era demasiado bueno.

La carta

Toda la mañana deambulé angustiada, esperando la llamada de Martín. No podía pensar en otra cosa, no podía concentrarme en el trabajo. Hoy íbamos a saber si por fin tuvimos éxito, si habríamos de ser padres... o si habíamos fracasado una vez más.

Llegó un cadete con una carta para mí. Mi corazón se hundió cuando vi el remitente: Martín... Si hubieran sido buenas noticias me habría llamado.

Cobarde.

Abatida por la injusticia, abrí el sobre y rompí a llorar.

Mis colegas se acercaron, alarmados, y yo les mostré la carta. No había texto, sólo un par de escarpines.

El anciano

El joven esperó. Sentía un enorme respeto por ese anciano sentado al borde del acantilado. Sabía que era capaz de ver el futuro... y jamás se equivocaba.

Finalmente el viejo sioux habló.

- Serás la causa de una inmensa desdicha para tu mujer.

El joven empalideció. Amaba a esa mujer con locura; causarle dolor era inimaginable... Dios, qué injusticia... Pero ¿cómo torcer el destino?

A menos que...

No dudó; no reflexionó. Tomó una corta carrera y se arrojó al precipicio. Hubo un lejano tump, y el anciano asintió gravemente.

- Esa... es la inmensa desdicha a la cual me refería.

Siglo XV

Me confié porque había regresado en el tiempo muchas veces, pero nunca debí haberme detenido en ese maldito siglo quince. Mientras miraba horrorizado cómo un grupo de monjes despedazaba mi máquina del tiempo, otros me ataron a un poste y comenzaron a apilar ramas a mi alrededor.

- ¡Pero no es justo, yo vengo del futuro! – grité una vez más, desesperado, pero el abad dio la orden de prenderme fuego. Luego acercó su rostro, y susurró:

- Le creo; yo también. Soy un criminal que huyó del siglo veinticuatro, y no quiero dejar cabos sueltos.

Su futuro

Estudió su presa con cuidado. Se sabía herido; era consciente de que estaba en problemas, y necesitaba tener éxito en esa cacería.

Esperó pacientemente, y planeó su estrategia con maestría. Y sólo cuando el momento fue oportuno, atacó con ferocidad. Se hallaba mejor preparado que los demás, y el éxito recompensó sus esfuerzos.

Era suya... ¡La banca era suya!

El político derramó lágrimas de felicidad. Había logrado ese cargo que le daría la anhelada inmunidad ante la justicia... Ahora podía seguir delinquiendo por años.

Su futuro y el de su familia estaban asegurados.

El subte

El profesional caminaba distendido entre la multitud. Era un asesino a sueldo caro y experimentado, y su lenguaje corporal transmitía muy bien la despreocupación y falta de apuro que fingía.

Si se observaba con atención, sus ojos errantes volvían una y otra vez a su objetivo. A esa figura que caminaba diez pasos más adelante, con un maletín marrón en su mano derecha, y que acababa de dejar caer algo que llevaba en la otra.

La marea humana bajó por la escalinata, y él bajó con ellos, siempre vigilando a su presa. Acortó un poco la distancia, evitando mirarlo en forma directa. La multitud se dispersó a izquierda y derecha de la plataforma, y él acortó la distancia un poco más. El hombre del maletín giró a su derecha y otra vez dejó caer un papel. Era un torpe.

El rumor fue subiendo en volumen, y la atención de todos se enfocó automáticamente en la boca del túnel. No la de él; él caminó de manera indolente dos pasos más, y se ubicó justo detrás de su víctima, mirando distraídamente en otra dirección.

El rugido se hizo ensordecedor, y el subte apareció tronando por el túnel. Con el pulso acelerado, él tensó su cuerpo. Ahora. Se cercioró que nadie lo observara, y con el tren a veinte metros dio los dos pasos finales. Puso todo el peso de su cuerpo, y a último momento extendió los brazos. Otro pobre individuo que tropezaba y caía bajo el subte. De pequeñas injusticias estaba el mundo lleno.

Un ligero remolino hizo que el hombre dejara caer el papel una vez más, y se agachó rápidamente para recogerlo, antes que se le volara. Las manos del profesional encontraron el vacío, y su cuerpo pasó de largo.

Mientras el tren lo embestía, alcanzó a recordar asombrado que él había llevado a cabo misiones complejas, y había asesinado gente poderosa y bien custodiada. Murió sin comprender cómo era posible que ese torpe, ese inútil, hubiera acabado con su vida.

MEMORIA

Crepúsculo

Por Analía Roa



Cielo nublado con la luna | Eugene-Boudin

La calle se repite
y en el tren
las mujeres y hombres
no tienen bocas
un sonido monótono martillante
se vislumbra en las caras
Perdimos los sueños
Repetimos un ritual
-ofrenda hacia la nada-
Las manos elevadas, aferradas
como una plegaria al dios
que vive en las uñas de cada uno
Un dios-hormiga obrero y solitario
que cada día pone el sol
cuenta monedas cuelga la ropa
trabaja para regresar tarde y comer arroz
y acomoda la luna antes antes
de cerrar los ojos de todos.
La calle se repite
Un árbol, otro, un cartel,
una mujer sentada en la vereda
con un niño en los brazos
repite la fórmula
Sucede que está bien pensar en los otros
y en el mundo
y en la posición pop-política de cada uno
como ciudadanos memoriosos
porque no hay que olvidar
y justicia, justicia!
La calle se repite

Un árbol, otro, casitas amontonadas
rodeadas de basura y perros
y en el margen niños
buscan en el piso la vida
que se les perdió alucinados,
envidriados, perdedores de espejos
rompedores de paredes
que escaparon a encerrarse
dentro de su propia carne
-y no importa-
porque ahí dentro hay un dios para fumar
o meterse dentro de las venas
La calle se repite
me duermo en el colectivo
profundo
y despierto en un barrio oscuro y pobre
en una calle
con sonido a reja,
cumbia fervorosa ,gritos sofocados,
un eterno presente de nada
Si me matan los chicos que estoy viendo que
se acercan a mi
guerreros suburbanos con cuerpos semidesnudos,
amputados
aullando lo que les duele
y les sacaron desde otro tiempo,
Ah, puedo ver sus ojos y el fuego filoso entre
sus dedos
-seré su ofrenda-
pequeños dioses ocultos y sin nombre.
Y no será en vano morir

¿UNA ÚLTIMA SESIÓN?

Crepúsculo

Por Paulina Salas

Baja. Camina corriendo por las calles infestadas de nieve derretida, y entre respiraciones se da cuenta que ha comenzado a sentir miedo, miedo de caerse, resbalarse, y que todo se vaya a la cresta. Pero no es por eso realmente que siente ese escalofrío repentino, es por el sonido que sale desde su celular. Sabe que es la Pau quién llama, la que la hostiga, así que sigue, camina ignorando el frío del invierno y la vibración insistente en el bolsillo izquierdo de su chaqueta. A lo lejos, el muelle le parece cada vez más cercano. Nostálgica, como es la Maca, observa la lengua del océano austral nacer en la costa oscura y gélida, pero lo ignora, rechaza cualquier sentimiento de pertenencia y camina, y mientras avanza, mira el piso entre pasos para no levantar la vista y perderse de nuevo en la playa.

Minutos más tarde está frente a El Palermo. La imagen de la tía Carmen, con toda su existencia sobre la barra, se le viene a la cabeza. Vieja culia, susurra apretándose más en su chaqueta, vieja culia reconchadesumadre. Prende un cigarrillo, tres o cuatro, intentando ver si así se le pasa más rápido el tiempo. Oye las risas, las voces, y en su mente se imagina a la Sole metida ahí adentro con todos esos viejos de mierda pagando ochenta lukas por un privadito. Escupe el humo, y la rabia se le sube, se le viene en forma de aire negro y bilis por la garganta, y se acuerda de lo que les costó convencer a la Carmen para que les prestara una de las habitaciones, un poco de espacio. El cigarro se le cae de las manos. Cresta. Y las puertas del Palermo se abren de pronto a la oscuridad. Pero ella no entra. A unos pasos, caminando con esa ropa oscura suya, ve como la Pau se le acerca. Tai atrasá, le dice la Maca en broma, pero la Pau sólo hace una mueca. Ahí nota que no ha dormido, que el insomnio y las pesadillas han hecho lo suyo en su rostro. La ve refregarse los ojos con los dedos de su mano derecha y sabe que están rojos, algo amarillentos tal vez, pero no dice nada. En cambio, observa como saca del bolsillo una cajetilla de 20 y le ofrece uno sin mirarla. Está chata, piensa, algo sucia y cansada. Y la Maca sabe que es mejor no molestarla. Acepta resignada la invitación, y ambas fuman en si-

lencio; uno, dos, tres cigarrillos más, sintiendo en el aire la forma en que la noche avanza.

Al otro lado de la barra en el Palermo a la tía Carmen se le aprieta la guata de los nervios. Está asustada, y se repite mentalmente que no debió aceptar, que no había plata de por medio. Se siente estúpida por haberse dejado llevar por sentimentalismos, pero entonces ve a la Sole sonreírle a uno de los chiquillos nuevos, a ese que tiene apellido indígena y que no tiene idea de lo que está pasando. Le da un poco de pena como todo se dio vuelta, pero así es la cosa, la pega. Ve a la Sole aceptarle un vaso de bebida y tomar de sorbito en sorbito como le dijo que hiciera. Aprende rápido la cabra, piensa. Más que esas otras pendejas que se pasean creídas por su local, le dan ganas de echarlas. Cada vez que se levanta a media tarde se dice, esta vez sí que echo a esas cabras culias, pero no lo hace, las deja, porque son pesá las pendejas, pero bonitas y hacen faltas cabras bonitas para el negocio. En eso ve salir del privado al chiquillo, al nuevo, al que tenía que hablar con la Romi y con ella, y los nervios la ahogan. Despacito se sirve temblorosa un cortito, pa relajarse, se dice, pero hace rato que los vasitos se le van acumulando detrás del esófago y de la barra, igual que los años en las capas de grasa. Usté tranquila, le dice el chico cuando se sienta frente a ella, y finge que pide un corto de tequila para disimular. La tía Carmen no sabe quién es, nunca había entrado, ni ella lo había reconocido por afuera. Sabe que no es de aquí, de Porvenir, porque no tiene el acento cantadito que la mayoría de los cabros tienen, y aunque las facciones se le hacen familiares, sabe que no lo había visto en el pueblo, pero le invita un trago de todas formas. Tampoco conocía a las cabras con las que hizo el trato, piensa, y se siente un poco más nerviosa de nuevo, las manos le sudan, rápida como es, se las limpia con el mantel que esconde bajo la barra. El espacio empieza a cerrarse a su entorno como si el calor sofocante comenzara a emerger de las tablas podridas del suelo, un aviso anticipado, un preámbulo al infierno, lo mismo que se siente cuando comienzan las sesiones ilegales a las que asiste.



Vienen los pacos, dice la Maca en la vereda. Apaga el cigarro en el piso y finge que no está nerviosa, que de cierta forma no se está arrepintiéndose porque desde todo punto de vista esto no parece una locura, no, definitivamente no lo parece. La Maca sabe a que a la Pau no le gustan los pacos, porque su viejo era uno, o es... No quiere preguntar mucho sobre su vida, no se juntaron para eso.

No son pesadillas, ya sabes, le dice la Pau de pronto y la Maca la ve alzar la cabeza saludando al furgón que pasa sin siquiera detenerse. Ella asiente aunque no comprende, y se frota las manos para calentarse. Todavía no entiendo bien, le dice, no entiendo de qué va toda esta mierda. Mejor weona, le contesta la Pau, mejor si no cachai la wea. Y caminan, la Maca no se da cuenta de



cuantos pasos avanzan hasta que ya están del otro lado de la puerta, rodeada de luces navideñas y chiquillas como ella, más bonitas tal vez, se dice, pero con menos ropas, como si realmente esa fuera una ofensa. A lo lejos ve al Marcos sentado en la barra, con su cabello perfectamente almidonado y le entran unas ganas excitantes de chasconearlo. Se ríe, con esa risa amarga y resentida que sabe asusta a la Pau. Te vi reír antes de que te mataran, le había dicho en una de sus sesiones, por eso te reí así todavía, se te quedó pega la pena, la risa, toda la mierda se te quedó pega.

Los viejos las miran mientras pasan, mientras se acercan hasta la barra. La Maca reconoce unos pocos, antiguos amigos de su madre de cuando aún era esa chiquilla ingenua que soñaba con ser médico sin frontera y pasaba las tardes escuchando la FM2, y viendo Evangelion o alguna otra serie ridícula que no entendía y terminaba traumándola. Que idiota, piensa, y otra carcajada escandalosa se le escapa de la boca, se le rebalsa gutural por la garganta como si la saliva se la ahogara, sus labios se separan mientras se reprocha y ve como las sombras se esconden aún más en la oscuridad. Cuando se sientan, no quedan más que espectros deambulando con el rostro cubierto entre las mesas.

No sé cómo me convencieron para esto, dice Marcos, si nos descubren nos vamos presos. La Pau lo ignora, sin mirarlo pide una cerveza. La Maca sabe que no es su estilo, que generalmente ella es la única que siempre va infligiendo las reglas, la que tiene problemas con la justicia en más de un sentido. Si las cosas salen mal..., dice Marcos sin terminar y la Pau lo mira, lo ve a los ojos queriendo decirle que se vaya a la mierda y la Maca lo sabe, los pocos meses que han pasado juntas ha aprendido a reconocer ese tipo de gestos; la manera brusca en que se enoja, la forma en que sus ojos oscuros muestran el desprecio. La Pau es demasiado abierta y eso la abrumba, muchas veces eso la abrumba en decenas de formas diferentes.

Si quieres irte weon, ándate, le contesta en cambio, ándate no más porque las weas las voi a hacer igual. Y bebe, el Marcos la mira pero la Pau bebe; una, dos, tres cervezas, y la Maca cree que son demasiadas copas y vasos sobre la mesa. Pero Marcos no se va, porque él también ha hecho cosas ilegales, porque detrás de su cartoncillo de estudiante de derecho y cabello perfecto, también se ha dejado seducir por las sesiones. Es por eso que toda esa mierda era una ironía, pensaba él, los tres sentados ahí, especies humanas demasiado distintas, hundidos hasta la mierda en las sesiones, unidos, esperando que por esa puerta entrara su asesino.

La tía Carmen finge ignorarlos y sale a pegarse una vuelta, Marcos, mientras tanto, saluda a una de las chiquillas. Te tiraste un buen polvo antes de que llegáramos ¿no?, le pregunta la Maca, pero el chico la ignora, mira su reloj y la puerta, en un vaivén insostenible, una y otra

vez, una y otra vez entre copas, esperando desconfiado a que llegue.

Él vendrá, les dice la Pau, lo sé. Y se llena la boca de cerveza mientras revisa la hora, asegurándose quizá, revisando algún mensaje de otro cómplice que no se atrevió a encarar a su asesino. La tía Carmen los interrumpe de pronto, les dice que se vayan al privado, que los clientes están molestos, incómodos, que no es lugar para chicas este sitio. Pero la Pau no se levanta, mira a la tía Carmen como si no la oyera, a veces, la Maca piensa que ya no oye, que se ha quedado tanto tiempo pegada en el pasado que no reconoce la lengua que habla o las formas que mueven el mundo de hoy. Vamos, le dice, pero ella no se para, y la tía Carmen termina por irse molesta más allá de la barra, mientras tanto la Pau toma otra botella de cerveza entre las manos.

Nos van a llevar presos, predice Marcos minutos más tarde, tal vez horas, y comienza a reírse a su lado. Está ebrio, más ebrio de lo que estuvo la primera vez que hablaron. Nos van a llevar presos, pero sabí lo más irónico, le dice a la Maca porque la Pau no lo está escuchando, que nos van a llevar presos por las sesiones, no por la wea que vamos a hacer ahora. Así es este país de mierda...

Y la Maca se ríe, pero la Pau no, ella le toma del brazo y le apunta con un movimiento de cabeza. A lo lejos ven que entra, y sin embargo la Maca no puede verlo a él, lo único que observa cuando lo mira es al hijo de puta que le disparó en el pecho, entonces se para. Marcos también lo está mirado, pero ninguna cree que él lo vea realmente. La Pau en cambio, piensa la Maca, seguro esta observándolo todo; la ropa, el espacio, la sangre, los ojos azules que tanto desprecia y que ve reflejado en los suyos ahora. Pero se quedan quietos esperando. Marcos les ofrece una pastilla, una última sesión antes del asalto, y la Maca reconoce en ellas las mismas que tomaba cuando era más joven, más joven que a sus 24 años. Se ríe, se la mete a la boca y la chupa bajo lengua hasta que se pierde, se vuela, retrocede en el tiempo a un universo distinto, una época que no existe, y se ve corriendo, corriendo fuera de ahí, lejos, desnudo por la pampa oscurecida, libre,



abriéndose paso entre el frío con el rostro escarcha y las manos congeladas. Pero la imagen cambia, frente a él el plomo le presiona en la frente, en la boca. De una carcajada gutural se le ahoga la garganta mientras traga la sangre que se le escapa. A su lado ve a su hermano, y su padre, uno a uno con el acero sobre sus cabezas, sobre el pecho pintado, borbotones de sangre entre los dientes, y vuelve.

El cuerpo se le traba helado, congelada las articulaciones, la respiración, vuelve; y no sabe dónde está o quién ha sido. Demasiadas sesiones como esa, piensa, y ve a la Pau apuntarle al hombre que entrara en El Palermo hace un momento, el mismo, ese hombre frente a ellos ahora arrodillado. Pero la Maca no puede moverse, tiesa, su respiración aún sabe a sangre, y Marcos se ríe en silencio, ¿Otro mal viaje? Pregunta.

Maca nota entonces que están en el privado, en el de arriba, el que está a dos puertas de las escaleras. Dura como piedra ve el rostro de su asesino plagado de estigmas, el cañón en la mano de la Pau chorrea sangre, pero no hay ninguna bala perdida.

Maricón, susurra la Maca. Y Marcos vuelve a reírse, te fuiste al toque, le responde, parecías feliz. Y la Maca puede verse caminando igual que un zombi, empujando al muchacho hacia el privado, el rostro de la tía Carmen compungido. Puede ver los golpes, pero no los recuerda, como si fuese una película ajena. Sí, le dice, me fui. Y piensa que de verdad parecían mejores días, entonces mira a su asesino. El chico no guarda relación con el hombre rubio que le disparó, pero la Paulina igual se ensaña, igual le pega. Si fuese hombre, escucha que ella le dice, y tu una puta, te violó hasta que te murai; y otro golpe y otro, y los tatuajes rojizos forman un mapa, un cuadro sobre su fina piel morena.

Mátalo, grita Marcos, mata al conchadesumadre pa que sepa. Y la Maca se da cuenta de que él también se ha pegado un viaje, ella lo sabe, sus ojos se agrandan y se vuelven rojizos cuando lo hace, lo ha visto, la rabia, el odio lo vuelven violento. Te pareces a él, le dijo un día después de una sesión, y ella supo que se refería al asesino. Huía, escapaba de los espejos o lo que fuera. Huía de sus ojos azules, y su cabello rubio. Desde las sesiones no hubo momento en que no se odiara, en que no preguntara a los espíritus porqué, los otros que reconociera aún mantenían por

lo menos sus rasgos indígenas, su piel morena, pero su cuerpo era blancucho, flachucho y rubio. Y ahí, en ese lugar, el universo parecía estar riéndose de ella y su asesino, porque el chico arrodillado era menos del hombre que fue, de lo que nunca ella había sido. Por eso cerró los ojos, para no ver, para que todo lo que pudiera hacer fuera oír, oír los gritos, las exclamaciones dolorosas de un muchacho que conocía, del chico con el que se había cruzado tantas veces en la calle, o compartido una cerveza en alguna bizarra fiesta antes de irse de la isla. El mismo que como ella era otra persona. ¿Por eso las sesiones se prohibían?, se preguntó, ¿Porque el pasado y el presente se confundían? ... ellos ya no son los mismos, pensó mientras oía a la Pau seguir con su actuación, con la performance que tanto había planificado, y sin embargo, cuando Maca abrió los ojos de nuevo, el hombre era ahora solo un chico, y aún así no lo detuvo.

El arma se le enterraba en la frente, con rabia, con fuerza, con esa actitud violenta que la Maca tanto admiraba de la Pau y que de cierta forma temía. Y cuando la circunferencia lo marcaba, era la Pau la que ahora se reía y ella la que tenía miedo, miedo de estar haciendo lo incorrecto, y sin embargo, no se movía, no lo para; no para el brazo de la Pau que se inclina, ni el movimiento del gatillo que se aprieta, no para la bala, o los gritos, no para la respiración. Igual que un show, por el viaje o la expectación, ella simplemente mira. Igual que en su vida pasada, esa que tanto disfrutó en las sesiones, con cada pastilla; ella mira, observa desde los arbustos, la forma en que a la Pau le explota el pecho en otro cuerpo y el Marco cae a la pampa ya muerto. Mira, y la cabeza le da vueltas, la risa gutural que recuerda le da náuseas, el aroma a frío y a pampa. El ácido se le sube como la sangre y entre la de su asesino y la suya imaginaria vomita, entre las risas y los recuerdos, gime inclinada hacia el piso. Esto está bien, se dice, se limpia, esto está bien, susurra salpicando saliva. No puede ver a nadie mientras se levanta; todo está bien, escucha a la Pau desde el frente, esto es venganza. Y sus ojos se encuentran con el chico, con el cuerpo de ese amigo de la infancia. Está bien, piensa y el llanto se le traba en la garganta, así es como debe ser, gime, se supone que así es como debe, tiene que ser. Lloro. La justicia, entiende ahora al ver guardar el arma, sabe de alguna forma ácida y amarga.

FANTASMA - VOLABAS - CATARSIS

Crepúsculo

Por Juan Javier Mendoza



Okiku, el fantasma de platos | Katsushika Hokusai

Otro Fantasma

Las tramas más insondables
Puedo encontrar en las cosas
Me sumerjo en las miradas
Me descubro entre las sombras
La gente pasa a mi lado
Y no ve mi paz desierta
Sus caras y sus angustias
Reflejan su esencia muerta
Soy luz de herida abierta
Soy dolor rehabilitado
Soy espejo de ideales
Soy martirio encapsulado
En desigual casería
Lo temporal se hizo etéreo
La carne se hizo cenizas
No debelan el misterio
Por un oscuro sendero
Hacia un abismo cercano
Triste tránsito del alma
Del torturador y el tirano
Con la verdad escondida
Con lo justo empobrecido
Merodeando los juzgados
¡ Sigo desaparecido!

Volabas

Volabas con la fuerza de tu angustia
El azar te impactó contra mi auto
Escapabas de quien sabe que delitos
Del dolor del amor o del fracaso
Aliviado comprobé que estabas vivo
Intenté ver las heridas sin hablarte
Si tu cuerpo se salvo por un instante
Sé que tu alma seguirá en el abismo.
En tu rostro figuraba el hermetismo
De la inocencia adolescente mutilada
Te fugaste finalmente, mal herido
Me dejaste para siempre tu mirada
¿Qué designio del destino determina
que una luz sea sembrada sobre el barro?
¿Qué energía equivocada se
empecina en marcar a la niñez
con el espanto?

Yo no quiero castigarte con la espada
De justicia clase media envenenada
Si el horror de tu vida adormecida
Es castigo que cargas sobre tu espalda.

Catarsis

María del Carmen Rourich de Navoni

“Lo que nos sostiene en la inquietud
y en el esfuerzo de escribir, es la certidumbre
de que en la página queda algo que no se ha dicho.”
Césare Pavese

I

Cuando se agotan las lágrimas...
Cuando callan las palabras...
Cuando el alma se desgarrá...
¿Qué nos queda? ¿Qué nos falta?
¿Vale el grito? ¿Vale el llanto?
Se cierran ciertos oídos
y voces amenazantes
gritan feroces gargantas.
Índices acusadores
crispan con odio las manos.

II

Hay un grito contenido
y un atisbo de esperanza
en el alma desgarrada.
Regresan ocultas lágrimas
y renacen las palabras.
Te lo ruego, Jesús mío:
¡vuelve a caminar caminos
pedregosos y sangrantes!
¡En este mundo sombrío
brilla el sol en el levante!



GACHI HASPER

Crepúsculo

Entrevistó Lic. Paula Carrella para Fundación Tres Pinos.

Fundación Tres Pinos visitó el taller de Gachi Hasper en el barrio de Abasto para conversar acerca de su trabajo actual, los nuevos proyectos y la instalación lumínica Notas de Luz en el bajo autopista frente a Usina del Arte.





FTP- ¿Desde cuándo tenés este taller?

GH- Desde 2003. Los dueños anteriores se dedicaron por dos generaciones a la alimentación. Envasaban aceitunas y condimentos. No te olvides que estamos a una cuadra del Centro Cultural KONEX que era una fábrica de aceite y a dos cuadras del Abasto que era el mercado central. El espacio es una construcción fabril de hace 100 años, pero tiene muchas cosas que me sirvieron y las uso todavía.

FTP- ¿Cómo empezó tu camino por el sendero del arte? ¿Cuándo te diste cuenta o descubriste que querías dedicarte a esto?

GH- La verdad que cuando tenía 17 años, tuve la oportunidad de estar 2 meses en Europa y parece snob, pero la verdad que entrar a los museos a ver todas esas obras y fascinarme se convirtió en lo más importante de ese viaje. De regreso empecé a estudiar Sociología y, en paralelo, pintura en talleres libres. Después volví a viajar y estuve 6 meses en Europa y me di cuenta que lo único que quería era pintar y a la vuelta dejé la Sociología, y como lo que se dictaba en Bellas Artes¹ -el modelo vivo y la naturaleza- no era lo que me interesaba, traté de armarme una escuela propia, fuera de lo académico. Encontré a Diana Aisenberg con formación en Bezalel² y experiencia fuera del país. Trataba de tener más de un profesor al mismo tiempo y busqué a Juan Doffo. También estudié escenografía con Héctor Calmet, algunos cursos teóricos e hice un año la carrera de modelista de indumentaria.

Hacia fines de los ochenta y de la Transvanguardia, una parte de mi generación estábamos cansados del chorreado, de la emotividad, de lo anecdótico y de la narrativa épica-política, eso ya nos parecía que había pasado. Apareció un grupo que nos arremolinamos alrededor de Gumier Maier y del Rojas,³ que rehuía de los relatos y que ya había dejado esto que te menciono para darle lugar a cuestiones más personales y una fuerte revalorización de la abstracción. A ese movimiento se lo llamó el Arte Light.

FTP- ¿Qué técnicas trabajabas en ese entonces y cuáles ahora?

GH- Desde un primer momento trabajé con pinturas, dibujos y fotografía. Siempre usé fotografía aunque no es lo que más mostré. La fotografía fue lo que me llevó al registro de la ciudad. En los noventa aparecen mis fotografías de carteles viales, de edificios, de lugares. Siempre paisajes y no retratos.

FTP- ¿Cómo y cuándo aparece la preocupación por lo urbano como centro de tu trabajo?



GH- En Nueva York aparecieron esas visiones aéreas de Buenos Aires vistas desde la posición de la cuadrícula. Te diría que lo conscientemente urbano apareció durante la beca Fulbright para una residencia de un año en un lugar que se llama Apex Art y donde armé un programa de estudios también muy sui géneris.

FTP- ¿Se puede decir que lo sui generis es lo tuyo?

GH- Sí, armado a mi medida con la Fulbright que teóricamente es académica, pero con el Fondo Nacional de las Artes en ese momento tenían un acuerdo y pude armar esto. La titulé Lectura Transcultural de la Abstracción y fueron Apex Art que hospedaron mi programa. Al finalizar organicé un panel de discusión que moderé yo y del cual participaron el experto latinoamericano Gabriel Pérez Barreiro, la curadora alemana Carina Plath, el crítico de arte norteamericano Barry Schwabsky y la teórica polaca Monika Szczukowsk.

Eso trató de ser un acto pedagógico para el entorno



norteamericano. Cuando hice una muestra en el 98 en la galería de Annina Nosei salió una crítica en el New York Times que mencionaba como mis referentes a Philip Taaffe y Peter Halley⁴. Para este crítico mis referentes tenían que ser artistas estadounidenses, pero los norteamericanos no tienen idea de que hay un mundo más allá de sus fronteras y que uno no necesariamente se refiere a ellos. El cuadrado en la Argentina tiene otro significado al que en Estados Unidos. Cuando hice la residencia dos años más tarde mi teoría fue que el cuadrado en cada país podría significar otra cosa.

FTP- ¿Cómo definirías a tu producción en general y cómo describirías a tu obra hoy?

GH- Parto siempre de la pintura y soy una pintora a pesar de que haga una instalación que involucre tecnología o que se imprima una obra que es un plotter para un vidrio, o una fotografía, o un piso de cemento. La base de mi trabajo sigue siendo la pintura. Y no renuncié a pintar aunque muchos artistas que sí son referentes míos abandonaron la pintura como Helio Oiticica o Lygia Clark⁵.

FTP- ¿Qué lugar le asignás a la investigación en tu trabajo?

GH- Espero que siga ocupando un lugar importante. Sigo buscando y mucho me sigo a mí misma, trato de perseguir las obsesiones que se repiten o sea que puedo ser llamada repetitiva.

FTP- Podés ser llamada muchas cosas...

GH- Sí, parte de mi trabajo es la repetición del mismo objeto interactuando en un conjunto, entonces es un poco como que estoy condenada a eso. Son como varias series, a veces son como grupos de familias: los cuadrados, los rectángulos, las fotos, las satelitales, los papeles. Quizás porque soy una mujer es que trabajo todo al mismo tiempo.

FTP- Varias series al mismo tiempo, como las conversaciones, ¿no?...

GH- Claro, son muchas cosas paralelas.

FTP- ¿Y esto de las intervenciones urbanas?

GH- En ese año Estados Unidos fue la primera vez que estuve tanto tiempo en un sólo lugar fuera de la Argentina. Te conté que había viajado de más joven, pero no en un plan de estudio. Y ahí me di cuenta de una cosa muy importante: que Argentina pertenecía a Latinoamérica. Al estar en Nueva York me daba cuenta que al hablar se notaba que era argentina y latinoamericana y que tenía muchas cosas en común. Te reconocés como extranjera y como latinoamericana. Yo previamente estaba tratando de rescatar el arte argentino, pero ahí empecé a ver las relaciones que hubo entre el arte argentino moderno y su internacionalización y lo que había pasado en Venezuela, en Brasil, en Uruguay. Los grandes diálogos, los sueños modernos.

FTP- Claro, de cuán latinoamericana sos.

GH- Allí empecé una serie que tenía que ver con mirar la ciudad desde los rascacielos y terminé yendo a comprar archivos -no existía google earth todavía, apareció dos años más tarde- y a trabajar con fotos tomadas desde aviones. Volví de Estados Unidos y ya tenía una invitación para el Instituto Cooperación Iberoamericano -que lo dirigía Laura Buccellato y te ayudaban en la producción- y ahí hice la primera muestra de fotos satelitales que están todas intervenidas con formas y colores. Son archivos comprados y con Photoshop pintado.

FTP- ¿Compradas dónde?

GH- En el Archivo General de la Nación y sobre todo del Instituto Geográfico Militar, que te venden las fotos en alta tomadas desde un avión. Eran placas digitalizadas que todavía existen, pero hoy compras las imágenes en súper alta definición en sitios web o lo bajás de google.

FTP- Hablemos de artistas y situaciones en el arte y en la estética que te hayan disparado a realizar alguna producción en particular, o que sientas que te mostraron un camino, un antes y un después.

GH- Cuando descubrí a los artistas venezolanos en



el 2000 sentí que tenía que ir Venezuela. Hice dos viajes de investigación, uno a Caracas y otro a Río porque quería ver el Magic Square de Helio Oiticica, una obra que se realizó post mortem y que partió de un proyecto en papel del artista y lo hicieron edificio. Quería ver ese delirio e investigar documentos del artista. Quise ir a Brasilia, que todavía no llegué. Después Caracas porque había un montón de obras que eran de sitio específico que me interesaban mucho y son esas obras que jamás van a viajar porque tienen que ver con el territorio y que son parte del territorio.

A Caracas fui con ayuda de una beca de la Secretaría de Cultura de Nación para el pasaje, más una amiga venezolana de Nueva York que me contactó con sus amistades que me hospedaron. En ese viaje hice un montón de entrevistas y un registro fotográfico y de video. Yo no pensaba que estaba haciendo una obra, para mí era un registro para acordarme y después fue la locura de trabajar con especialistas en edición para sacar de eso una obra homenaje Caracas suite, que es un video de 28 minutos.

FTP- Las Nubes de Alexander Calder7...

GH- Entré al aula magna y filmé aunque estaba prohibido. También filmé el recorrido en auto del Cruz Diez8 que está muy deteriorado pero sigue siendo un recorrido de 3 km pintado, el Gego9 en Bellas Artes, el Soto10 emplazado en el hall del edificio Cubo Negro de Phillippe Johnson11. Todas piezas que ves si no viajás ahí y las tenés en frente. Eso sin dudas fue una influencia muy importante para pensar obras para Buenos Aires que las imaginé como proyectos, las empecé a dibujar y la obra era el proyecto. No salí a buscar que se realizaran, sino que mi idea era exhibir el proyecto con un video y renders. Lo mostré en Ruth Benzacar y a alguien de la Ciudad le interesó y así de repente quisieron hacerla. Finalmente Aldo Rubino (fundador del MACBA) le mostró el proyecto al que era Ministro de Desarrollo Urbano, Daniel Chaín, y AUSA realizó el Nudo de Autopista (2013) en Av 9 de Julio y San Juan.

FTP- Además de Nudo de Autopista y Notas de Luz ¿tenés otras obras en espacio urbano?

GH- Tengo algunos proyectos no realizados, uno gigante que hice con un amigo, maestro y artista fallecido Enrique Ahriman que se llama Páginas en cemento. La idea es publicar textos en las veredas de Buenos Aires y en cemento, pero quedó en el tintero....

FTP- Sos una de las artistas de nuestro país que más está trabajando la cuestión del espacio urbano...

GH- No se, seguro que hay muchos artistas más; creo que es un aspecto importante. Ahora estoy pensando en un gran juego con unos cubos gigantes que se puedan mover. Como los juegos de los bebés, pero para adultos...

FTP- Me parece muy interesante porque tu instalación Notas de Luz tiene mucho de participativo.

GH- Eso es lo que me interesa, participativo o que se transforme. Que pueda ser transformada y que transforme al espectador, las dos cosas. Hubo dos obras de gran escala con luces en 2013: mi participación en el Circuito Borges- Xul Solar del Ministerio de Cultura de CABA con luminarias instaladas en los postes de las calles Anchorena y Laprida con Av. Santa Fe., y el video con pantallas de led para ArteBA y para el Patio Bullrich. El video de 20 minutos tenía diferentes climas y volvía a empezar. Era muy caro el alquiler de esos equipos.

FTP- ¿El espectador tiene más un lugar de contemplación en ese caso?

GH- Si, hago pintura o filmaciones, no espero que el espectador venga y modifique la obra...

FTP- El tema de la transformación que viene mucho de Venezuela, de Caracas que es el lugar donde estuviste, del arte que transforma al espectador y en que el que espectador está a su vez transformando



a la obra. Si bien vos no adherís a las corrientes ópticas ni cinéticas, tu obra tiene mucho de este gran desafío.

GH- Sí claro, artistas que me han influenciado como muchos de esos venezolanos y que muchos de ellos no dejaron la pintura como Alejandro Otero. Pintan y diseñan la fachada de un edificio.

FTP- Y eso es lo que planteabas vos, que más que nada te parás desde el lugar de pintora.

GH- Sí, igual la pintura pura o la pintura sola no me alcanza. Necesito ir y volver.

FTP- Estás en un momento muy bueno de tu carrera. Hablemos de dificultades u obstáculos que tuviste que sortear.

GH- Bueno siempre trato de mantenerme con mucha actividad porque si no hacés el esfuerzo suficiente empezás a caer y retroceder, y además está lleno de gente joven con mucha polenta y ambición que están todo el día en el Instagram publicando , jaja

FTP- Claro, y vos con las redes sociales tenés otro vínculo.

GH- ¡Hago mis intentos!, pero soy de otra generación.

FTP- Hay una diferencia interesante hoy con toda esta cuestión de las redes sociales que permite otro tipo de visibilidad y de posibilidades de difusión.

GH- Si, antes la difusión era diferente y hoy tenés una gran cantidad de posibilidades y de herramientas para publicar tu trabajo.

FTP- Graciela, para vos ¿qué significa el arte?, ¿qué es el arte?

GH- El arte es una actividad que puede empezar cuando uno tiene dos años más o menos o quizás

antes y es como un éxtasis, un estado de gracia, un lugar donde te abstraes de la realidad o estás profundamente en la realidad.

FTP- Y vos, ¿tenés recuerdos de esa edad tan temprana?

GH- Si, uno de los recuerdos más lindos y más tempranos es en un jardín de infantes, yo era muy chica, creo que 3 años, y nos ponían música y yo hacía un gran mamarracho. Me acuerdo perfecto.

FTP- Me da la sensación de que no podrías no haber sido artista, no crear.

GH- A veces es difícil entender eso, también podría decir "yo no sé hacer otra cosa", hay muchas respuestas posibles. No sé qué hubiera pasado si no hubiese tenido una buena respuesta, porque empecé a mostrar mi trabajo y enseguida alguien me sacó una nota y ganó menciones. Al principio trabajaba de asistente, hacía escenografías, realizaba obras para otros y pasados varios años empecé a vender y tuve premios.

FTP- Algunas palabras o conceptos que sentís que describen, definen tu trabajo.

GH- Mi trabajo recurre a las citas de las vanguardias latinoamericanas y busca continuar una modernidad artística inconclusa, trato de ir hacia lo nuevo, hacia lo que no se ha hecho y sorprenderme a mí misma. Me baso en el color como herramienta y contenido.

FTP- Trabajás mucho la cuestión de la identidad cultural, lo latinoamericano desde una mirada muy contemporánea.

GH- Me interesa la cultura no 'tan alta', digamos. Trato de nutrirme de lo popular como los carteles de bailantas. Son las fotos de los carteles de bailantas que me encuentro y que se van a acabar porque son pre-computadora. Están hechos en imprentas con tipos de tacos de madera, con la tinta tirada artesana-

nalmente. Por años recorrí la ciudad buscando estos carteles de bailanta que fueron y son obsesión actual porque los sigo coleccionando.

FTP- Hablemos de la génesis de Notas de Luz, tu instalación lumínica e interactiva en el bajo autopista Buenos Aires La Plata.

GH- Empezó con un pedido- invitación del Ministerio de Desarrollo Económico a principios del 2014. Me mostraron el espacio bajo autopista frente a Usina del Arte, supongo que pensaron que les iba a proponer algo de pintura como en el Nudo de Autopista, pero yo veía un sistema lumínico. Empecé a dibujar y pensar y le pedí asesoramiento a Eli Sirlin. Quería idealmente que la obra recorriera el largo del Distrito de las Artes, pero después los costos plantearon la necesidad de recortar. Para poder realizarlo finalmente conté fue con ayuda de la Fundación Tres Pinos y de Mecenazgo de la CABA.

FTP- ¿Cómo era el espacio donde proyectaste la obra?

GH- Era muy diferente a como es ahora, era como un baldío , un estacionamiento salvaje , sin la plaza, los bancos ni las rejas actuales. Toda la zona estaba muy degradada. Hoy en día, como bien sabés, las rejas por un lado suponen una mayor preservación de la obra, pero por otro lado hay que organizar horarios para abrir la plaza y generar la interacción con el público.

FTP- Proyectos que te gustaría realizar...

GH- Las veredas escritas, Las páginas en cemento, me encantaría seguir con eso, y la idea de juegos en espacios públicos que te comenté. No serían esculturas sino intervenciones en el espacio público que no son decoraciones porque plantean la posibilidad de juego, sirven para transformar o usar.

FTP- Proyectos en los que venís trabajando y que puedas contar.

GH- Se va a hacer una gran obra a escala edificio en el Faena Forum en Miami. Va a estar adentro del edificio, pero se va a ver desde afuera. Es la instalación de una pintura digital que estará ploteada en papel y se va a pegar. Es gigante.

FTP- ¿Qué colecciones nacionales e internacionales tienen obra tuya?

GH- En colecciones nacionales mi obra integra el patrimonio de los siguientes museos: Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires; Museo de Arte Moderno de Buenos Aires; n MALBA-Fundación Costantini, Buenos Aires; Museo Castagnino de Rosario; Museo Arte Contemporáneo de Buenos Aires; Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca; Colección Banco Ciudad de Buenos Aires; Colección Banco Supervielle, Buenos Aires ; Colección Oceana , Key Biscayne; Colección Municipio de Tigre, provincia de Buenos Aires; Colección Telefonica Argentina de Buenos Aires.

En colecciones internacionales: Colección Museum Fine Arts Houston, Estado Unidos; Colección Museo de Arte Contemporáneo, Madrid; Colección Patricia Cisneros, NYC; Colección Francis,J. Greenburger, NYC; Colección Jorge Pérez Miami; Colección Deutsche Bank, NYC. Además de colecciones particulares en Argentina, Perú, Chile, Brasil, Estados Unidos , Puerto Rico y Francia.

